



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA ♦ DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN ECONOMÍA

*Entorno laboral y usos del tiempo en las escritoras mexicanas contemporáneas:
Análisis comparativo.*

ENSAYO

*QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
Especialista en El Género en la Economía*

*PRESENTA:
Brenda Navarro Morales*

*TUTORA:
Mtra. Betsaida Margarita Maldonado Lagunas*

MÉXICO D.F., AGOSTO DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen	3
Introducción	4
CAPÍTULO I	12
1. Escritoras mexicanas y entorno laboral	12
1.1 Características de escritoras mexicanas	17
1.2 Usos del tiempo de escritoras	19
1.2.1 Usos del tiempo de escritora con trabajo flexible remunerado (freelance)	21
1.2.2 Usos del tiempo de escritora con trabajo remunerado de tiempo completo (asalariada)	23
1.3. ¿Escritoras profesionales?	24
CAPÍTULO II	30
2. La incipiente industria editorial mexicana, los pocos datos	30
CAPÍTULO III	37
3. El libro VS las y los creadores	37
CAPÍTULO IV	48
4. Breves apuntes sobre el mundo editorial	48
5. Conclusiones	53
6. Bibliografía	55
7. Anexos	58
7.1 Gráficas sobre condiciones laborales y usos de tiempo de escritora	58
7.2 Diarios de actividades de escritora freelance	72
7.3 Diario de actividades de escritora asalariada	79

Resumen

La importancia que tiene el tema de las condiciones laborales y los usos del tiempo de las escritoras contemporáneas mexicanas, radica en la necesidad de observar cómo la creación literaria a pesar de ser una actividad económica, es invisibilizada, primero, porque se tiende a creer que la creación literaria no se puede valorar económicamente, a pesar de que sí se valúa dentro de la lógica del mercado editorial, segundo porque la feminización de las actividades literarias remuneradas suele venir acompañada de una precarización de las condiciones de trabajo que llevan a segundas y terceras jornadas que obligan a las escritoras a estar en una permanente ausencia/presencia debido a la distribución que hacen de los usos del tiempo.

Delimito mi objeto de estudio en las escritoras contemporáneas mexicanas y mi objetivo es el poner sobre la discusión económica el análisis de las condiciones laborales y usos del tiempo de las escritoras. Con preguntas de investigación que versan sobre sus condiciones socioeconómicas: de qué viven, en qué invierten su tiempo, su inserción o exclusión del mercado editorial, etc.

La metodología utilizada fue la de hacerles cuestionarios sobre dichas condiciones y después solicitar a dos de ellas que relataran su diario de actividades, para dejar las bases para analizar esa punta del iceberg, que como plantea la economía feminista sostiene la vida y la propia economía.

Palabras clave: escritoras, condiciones laborales, economía feminista, usos del tiempo.

Introducción

“Yo me aventuraría a pensar el que Anon (anónimo), quien escribiera tantos poemas sin firmarlos, fue a menudo una mujer.”

(Una habitación propia)

Virginia Woolf

No existe ninguna actividad humana que no esté relacionada directa o indirectamente con la economía. En este sentido, desde la economía feminista se ha demostrado que en general las escuelas económicas están vinculadas a una epistemología androcéntrica, que, como lo rescata Amaia Pérez Orozco, entiende el mundo en términos dicotómicos “donde cada elemento se define por oposición a su contrario, y por dirigir toda la atención al primer término de cada par, jerárquicamente superior y que encarna la normatividad mientras que en el segundo se invisibiliza” (Amorós 1982) Es decir, Pérez Orozco, explica que una de las funciones de la economía feminista es cuestionar:

(...) la centralidad de los mercados (masculinos) y pretende recuperar los *otros* femeninos invisibilizados. Estos procesos se vinculan con el descentramiento de los mercados en las distintas dimensiones del discurso, la ontología, epistemología y metodología de la teoría económica (...). (Orozco 2004)

En el caso de la creación literaria entendida como una actividad económica, en el sentido estricto de que existe una industria editorial¹ que pervive con el paso de los años, a pesar de que siempre se declara en

¹ Se entenderá que la industria editorial se refiere específicamente a la producción y venta de libros, revistas y periódicos, así como sitios Web.

crisis, es imposible negar que si bien se encuentra establecida formalmente por un mercado en el que se preponderan las ventas, (oferta y demanda) existe una parte en la que se intenta rescatar desde la estética de la literatura, un sentido más amplio que busca/ve en la cultura una equivalencia entre las prácticas y productos estéticos (objetos o simbologías) como una representación de la producción humana que trasciende lo meramente material al prevalecer lo estético, entendido incluso como un acto político dentro de la performatividad de la que habla Judith Butler.²

Dentro de esta discusión, la economía ha tenido un papel importante dentro de las y los creadores literarios que buscan desde finales del S.XIX, aferrarse a la idea de que por lo menos debe de existir una revolución simbólica “mediante la cual los artistas se liberan de la demanda burguesa al negarse a reconocer cualquier otro amo que no sea su arte (...)” y que a su vez tenga, “el efecto de hacer que desaparezca el mercado. (pues) No pueden en efecto vencer al ‘burgués’ en la lucha por el dominio del sentido y de la función de la actividad artística sin anularlo al mismo tiempo como cliente potencial.” (Bourdieu, 1995) Dicha dicotomía desde una perspectiva de la economía feminista, estaría estableciendo que la creación literaria es de esas *otras* actividades económicas invisibilizadas por insertarse dentro de la esfera privada, pues le compete sólo a escritores y escritoras, como un acto meramente individual ajeno a todo lo demás.

La trampa de esta lucha intelectual-artística contra el mercado que, tal como define Bourdieu es considerada como “una forma de fetichismo, pero

² Desde las teorías feministas, Butler explica que la representación (en este caso dentro de la creación literaria) “funciona como término operativo dentro de un proceso político que intenta extender la visibilidad y la legitimidad hacia las mujeres como sujetos políticos (...) (Butler, n.d.)

mejor disimulado que otros debido a que la libido que lo origina presenta, por lo menos hoy en día, todas las apariencias de la naturaleza para unas mentes –es decir unos habitus- moldeadas por sus estructuras” (Bourdieu, 1995); Es precisamente que termina por absorber las ideologías de las personas y alienta el funcionamiento de aquello que se crítica, al reproducir el habitus de los campos de poder dentro de lo literario sin visibilizar estas otras formas de relaciones económicas que afectan directamente a la creación literaria al ser personas y no ideas quienes las crean y dichas personas poseen una serie de características que implican usos del tiempo personales y cursos de vida específicos que configuran una serie de trabajos productivos y reproductivos que afectan directamente su calidad de vida y sus derechos humanos.

En el caso específico de las escritoras mexicanas contemporáneas, si bien es verdad que pertenecen a generaciones que se han visto beneficiadas de las luchas feministas que han conquistado ciertos derechos políticos y civiles a partir de la segunda mitad del siglo XX, siguen sin ser partícipes de las mismas oportunidades que tienen los hombres en la mayoría de los distintos ámbitos de la esfera pública y conviven con una ausencia de derechos laborales que deviene de la precarización del trabajo que actualmente se vive globalmente.

Isabel Turrent, en su artículo “Paloma para el nido”, publicado en el dossier *La gran disparidad*, de la revista Letras Libres, en abril de 2014, explica para este público literario: “En México hay ciento cinco mujeres por cada cien hombres. Mantenerlas al margen de la economía formal o confirmarlas a unos cuantos sectores mal pagados (el 78% de las mexicanas trabaja en el sector salud o educativo) es no solo inequitativo y amoral, sino un suicidio económico.” (Turrent, 2014)

Es verdad que el mundo que describió Virginia Woolf en su conocido ensayo *Una habitación propia*, parece haber cambiado, hay avances en la participación de las mujeres en la esfera pública y se ha vivido un proceso de feminización del trabajo, incluso en el mundo editorial y literario, en donde las estructuras siguen cimentadas en un sistema heteropatriarcal que fomenta su invisibilización y que se justifica en la mayoría de los casos diciendo que son las propias escritoras quienes no buscan los espacios dentro de las editoriales, revistas culturales, etc. O en el mejor de los casos que se hace de manera inconsciente y sin malas intenciones.

El problema si bien parece afectar tanto a hombres como a mujeres, pues datos tales como el de un estudio salido en 2015 en Inglaterra titulado: “El negocio de ser un autor: Un estudio de las ganancias y contratos de los autores”³; encargado por la Sociedad de Autores, Licencias y Coleccionismo (ALCS) por sus siglas en inglés y realizado por la Universidad londinense Queen Mary, refieren que existe una desigualdad de ingresos entre los escritores pues sólo el 10% de los autores profesionales (aquellos que dedican más del 50% de su tiempo a la escritura) “gana el 58% de todo el dinero ganado por autores profesionales. (...) La parte inferior del 50% de todos los escritores - los que dicen que son escritores profesionales, así como aquellos para los que la escritura no es una ocupación principal - gana sólo el 7% de todo el dinero ganado por los escritores de forma acumulativa.” (Shaffi, 2015)

Sin embargo, el mismo estudio asevera que todavía existe una brecha de género pues las mujeres, en promedio, ganan 80% menos que los hombres.

³ The Bussiness of Being an Author: A Survey of Authors Earnings and Contracts

Muchas de las mujeres que de una u otra forma se dedican a la creación literaria en México, son conscientes de su posición en desventaja dentro de la literatura y han reflexionado sobre ello desde diversos espacios académicos y públicos.

Para entender este tema desde una perspectiva de género, en el caso de esta investigación, lo que traté de hacer fue comenzar a observar la forma en que las escritoras van creando su identidad dentro de lo público y lo privado. El primer paso fue preguntarme: quiénes son, de qué viven económicamente, sus condiciones laborales, sus posibles dobles presencias/ausencias; y qué papel están jugando el Estado, el mercado editorial y las escritoras mismas. Es decir, pretendí analizar las condiciones laborales y usos del tiempo de las escritoras pues aquí es donde se puede ver con mayor énfasis la forma en que muchas de las mujeres tienen que cumplir con dobles o triples jornadas laborales para subsistir económicamente debido a que, por un lado, la precarización de las condiciones laborales así lo están exigiendo, por otro, porque la creación literaria parece ser considerada sólo como un *hobbie* o una actividad de ocio, lo que genera una doble invisibilización del trabajo intelectual y los usos del tiempo de quienes desean ejercer su derecho a la libertad de expresión mediante la literatura.

Me di a la tarea de hacer una encuesta a escritoras mexicanas que de una u otra forma están relacionadas con el ámbito literario para empezar a reconocer que al menos, existe la necesidad de tomar en cuenta esa punta del iceberg económico que plantea la economía feminista de la sostenibilidad de la vida, pero además, se centra en el nutrido y poco visibilizado contexto de las mujeres escritoras en tanto su doble presencia/ausencia.

Los primeros datos recabados hasta el momento los obtuve mediante una encuesta realizada vía electrónica, por medio de la página de internet Survey Monkey⁴. Contacté a varias escritoras para que mediante esta encuesta, donde se resguarda su confidencialidad (yo no puedo ver quién y qué contesta de manera personal), respondiera preguntas específicas sobre algunas condiciones socio demográficas, laborales y escasamente, algunas preguntas referentes a los usos del tiempo.

El universo fue de 27 escritoras en promedio, algunas decidieron omitir su respuesta en algunas preguntas, como por ejemplo, el de la remuneración que obtienen por su trabajo literario, lo que reafirmaría lo que Guillermo Schavelzon, un agente literario reconocido internacionalmente dentro del mercado editorial hispanoamericano, dice sobre la poca transparencia que hay respecto a datos reales en estos temas.

De manera general, los datos arrojan cifras y tendencias que muestran patrones que permiten desentrañar todo lo que conlleva ser escritora en México y cómo ello repercute en sus condiciones laborales así como en la esfera privada mediante el análisis comparativo de los usos del tiempo de dos bosquejos de estudios de caso, que invitan a trabajar de manera más profunda el tema.

La importancia de poner la lupa en el tema versa en lo que Amaia Pérez Orozco explica respecto a la necesidad de diferenciar la heteronormatividad que rigen la mayoría de los campos de poder dentro de las relaciones de trabajo entre hombres y mujeres y cómo éstos se construyen y desarrollan de diferente manera:

⁴ Survey Monkey permite a los usuarios de internet la creación de encuestas en línea.

La masculinidad en nuestro contexto y en términos económicos pasa por una construcción identitaria *de sí para sí* a través del trabajo remunerado. Tener un empleo, detentar una profesión, ganar un salario... otorga sentido de la identidad y reconocimiento colectivo bajo los parámetros de la masculinidad. Mirar para sí mismo es legítimo para los hombres. Se produce una primera construcción identitaria autocentrada mediante la inserción en la esfera de la producción a partir de la cual podrán (o no) mirar por sus dependientes, como nos decía la figura del dictador benevolente. A esto lo podemos llamar *ética productivista*. La feminidad pasa en gran medida por una construcción *de sí para los demás*, a través, entre otros mecanismos, del desempeño de todos los *trabajos residuales*. Aquí, una de las claves que dotan de sentido propio de la identidad y de reconocimiento social es la realización de las tareas que posibilitan la vida ajena, supeditando a ello la vida propia. Esta lógica opera prioritariamente en lo privado-doméstico, donde se subsume la responsabilidad de sostener la vida cuando los mercados capitalistas se sitúan en el epicentro y la atacan. (Orozco, 2014)

El presente ensayo se organiza en 4 capítulos y se finaliza con algunas conclusiones generales.

En el primer capítulo, abordo el tema de las escritoras mexicanas contemporáneas en donde *grosso modo* mediante una pequeña muestra de datos, voy describiendo las características actuales de las mismas en cuanto a datos socioeconómicos, sus condiciones laborales y sus usos del tiempo. Enfatizo en la necesidad de establecer que las circunstancias actuales perpetúan las dobles o triples jornadas y mediante dos

cuestionarios de usos del tiempo, doy cuenta del panorama al que se suelen enfrentar las escritoras actualmente.

En el segundo capítulo, planteo el panorama de la industria mexicana actual y establezco que a la fecha es un campo fértil poco explorado en cuanto a datos relevantes y duros que puedan esclarecer la invisibilidad de la creación literaria en tanto actividad económica, como en reflejo del respeto o promoción de los derechos laborales en el país.

En el tercer capítulo, propongo algunos temas de discusión en torno a la relevancia que se le da al producto terminado, especialmente el libro, y la forma en que se suele relegar el trabajo creativo literario y cómo ello permite que tanto hombres como mujeres dedicadas a la escritura no sean “valorados” adecuadamente a la hora de recibir un pago, -cuando lo reciben-, y de la desvalorización de la escritura creativa cuando muchas de las veces no se recibe un pago por la misma.

En el cuarto capítulo, hago una breve y somera recopilación de datos sobre la forma en que la industria editorial literaria se percibe a sí misma en el mercado y las relaciones que la definen respecto a escritores y escritoras, especialmente en España y Estados Unidos por su incidencia mercantil directa en México.

En las conclusiones, me doy a la tarea de establecer que lo que se necesita son más preguntas, que permitan y/o establezcan ser la base de nuevas investigaciones propias, pues tal como lo explican Carrasco y Pérez Orozco, entre otras, el análisis económico feminista actual, se está dedicando a develar la base del iceberg que se ha invisibilizado desde las reglas del sistema económico actual.

CAPÍTULO I

1. Escritoras mexicanas y entorno laboral

En este capítulo establezco de manera somera cómo en la actualidad, las condiciones laborales afectan de manera distinta a hombres y mujeres así como al sector en donde se desarrollen. En el caso de las escritoras mexicanas contemporáneas, debido a que es una especie de “profesión” que puede entenderse y emplearse de distintas maneras (edición, redacción, corrección de estilo, corrección ortotipográfica, etc.) es difícil aglutinar sus características específicas en un solo concepto económico. Sin embargo, lo relevante quizá sea que esa sea su característica común, que por lo general, tienen que realizar diversas actividades económicas a la vez para recibir un salario/pago por su trabajo.

Roberto Cruz Arzabal, poeta y académico lo resume bien:

La mayoría de quienes de algún modo tenemos un pie en la escritura, por fuerza necesitamos tener el otro pie en otro espacio: damos clases, organizamos festivales, vendemos libros, los editamos, estudiamos doctorados o todas las anteriores. Aspiramos a ser escritores profesionales, es decir, rutinarios, pero la precariedad económica difícilmente lo permite. Como una forma de paliar la inestable economía de los creadores, el estado administra becas y concursos que, al mismo tiempo, permiten profesionalizar la práctica de la literatura sin hacerla partícipe de las estructuras políticas del gobierno en turno: concursantes y jurados, e incluso a veces los administradores, son miembros de un campo literario relativamente heterogéneo y disperso. (...)

El mito romántico de la práctica de la escritura, entonces, resulta insostenible. La escritura literaria no solamente es un fenómeno personal (puramente subjetivo y heterogéneo), sino profundamente social, doblemente social. Por un lado, el trabajo creativo se socializa en talleres y encuentros (quienes tienen una beca, deben entregar avances de los proyectos y ser evaluados por sus pares y los tutores, profesionales de la escritura de mayor rango); por otro, los textos literarios se originan en textos no literarios con estructuras fijas que son evaluados por otros escritores profesionales: tutores, evaluadores de proyecto y jurados. (Cruz, 2015)

Si bien Cruz Arzabal enuncia una realidad que suele discutirse públicamente, considero que es necesario escudriñar más, ir a lo privado, no hacer como que nada pasa porque a todo mundo le pasa, porque es normal, porque así está la cosa, porque parece que la economía está mal para todos.

El asunto es que no es igual para todos, es necesario desagregar información por sexo y por actividad económica, encontrar lo que se ignora dentro de los datos duros y especificar contextos y realidades que parecen ser sólo de y para la esfera privada. Por ejemplo, llegado este punto y retomando el tema específico de las escritoras mexicanas en la actualidad, toma mucha relevancia la conceptualización de la *doble presencia/doble ausencia* de la que hablan algunas de las economistas feministas, en donde la doble participación de las mujeres (en el mercado laboral y en el trabajo doméstico) es considerada como un simbolismo del estar y no estar en ningún lugar al cien por ciento. Lo que implica una situación que obliga a una

(...) experiencia cotidiana de las mujeres es una negociación continua en los distintos ámbitos sociales –como cuidadoras responsables de los demás y como trabajadoras asalariadas con todas las restricciones y obligaciones que ello significa- que se traduce en la imposibilidad de sentirse cómodas en un mundo construido según el modelo masculino (Picchio, 1999b). (Carrasco, 2001).

¿Ante cuántas dobles presencias/ausencias se están enfrentando las mujeres escritoras? Si tanto hombres como mujeres que desean crear una obra literaria se ven supeditados a tiempos específicos de un trabajo remunerado, el trabajo doméstico (aquí valdría hacer la acotación que la mayoría de las mujeres hace éste trabajo) y además el esfuerzo por “trabajar” sus proyectos literarios, ¿qué condiciones de vida tienen y a quién le importa ello?

Guillermo Schavelzon, agente literario que ejerce sus funciones en España y Latinoamérica, -y de cuyas opiniones y testimonio hablaré más adelante, dice que la mayoría de escritores y escritoras no cuentan con trabajos que les provean prestaciones laborales y conforme el mercado laboral se ha flexibilizado, se enfrentan a trabajos de corta duración, esporádicos o ajenos a sus deseos personales. ¿De quién sería responsabilidad, del mercado editorial, del Estado, de las y los creadores? Quizá aquí sería necesario apelar a la corresponsabilidad de todas las partes, en tanto que creadores son parte de la ciudadanía, ofrecen su tiempo laboral al mercado y desean ser parte de la cultura y el ámbito literario. ¿Qué tendría que hacer cada una? La primera idea es que vivimos en un Estado neoliberal y lo que deseamos no responde a su lógica de funcionamiento, por lo que se debe de buscar un Estado que ofrezca soluciones para este sector laboral mediante revisión de sus derechos laborales (que además

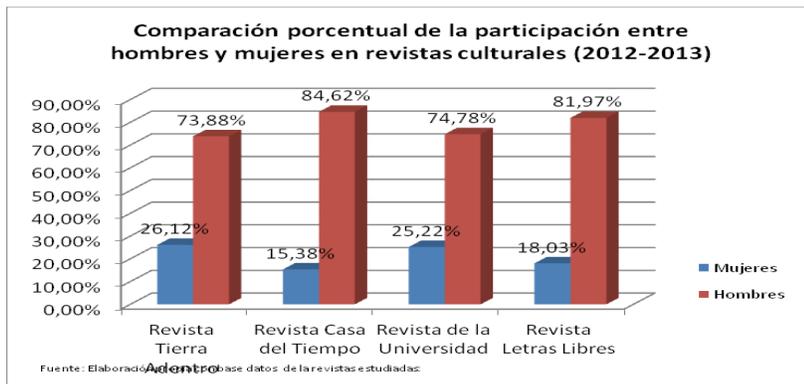
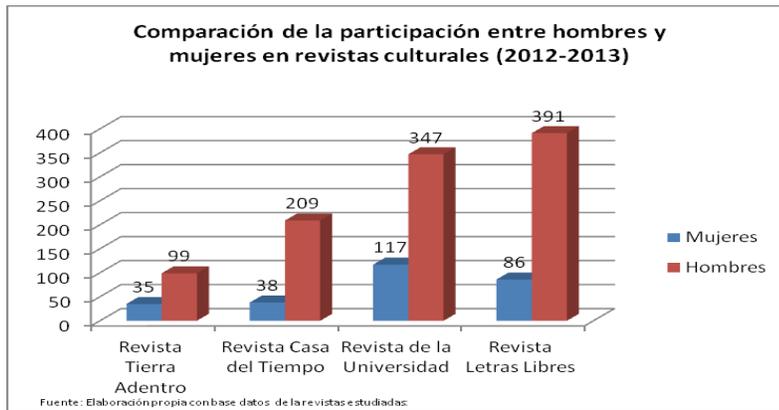
afectan a los demás sectores de la población en mayor o menor medida) pero también en el derecho humano a la cultura puesto que, tal como lo menciona Cristina Carrasco, es el Estado quien,

(...) participa directamente en la determinación de la situación social que ocupan las personas y en la estructuración de las desigualdades sociales incluidas las de sexo. De aquí que la supuesta neutralidad del estado en relación a la configuración de los distintos grupos sociales, es sólo un espejismo. (Carrasco, 2001)

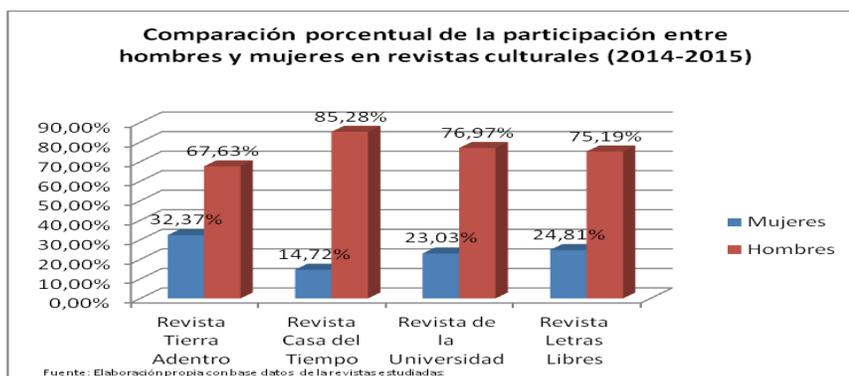
Así entonces, en un somero ejercicio de revisión que realicé sobre la participación de las escritoras en algunas revistas culturales que son consideradas de prestigio a nivel nacional: Letras Libres (Editorial Clío), Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Revista Casa del Tiempo (UAM) y Tierra Adentro (CONACULTA) podemos ver que sigue siendo menor a la de los escritores.

Para el período 2012-2013, la mayor participación es de un 26.12% y un 15.38% como mínimo, cifras que demuestran que estamos lejos de ver una equidad no sólo en representatividad, sino en condiciones de acceso a actividades literarias remuneradas, al menos en este sector laboral literario. Es interesante acotar que muchas de las colaboraciones suelen ser gratis en otro tipo de revistas, incluso las de tirajes cien por ciento comerciales.⁵

⁵ Uno de los casos más comentados es el de la Revista Playboy MX, que si bien no suele tener los tirajes de su homónima en Estados Unidos, cuenta con un área comercial y a pesar de ello, no ofrece retribución económica alguna a las colaboraciones "literarias" por considerar que es suficiente que se les dé a creadores literarias un espacio para darse a conocer.



En el período 2014-2015 las cifras no cambian demasiado, pues si bien, es la Revista Tierra Adentro la que recibe/solicita mayores colaboraciones de escritoras, la cifra máxima es de un 32.37% y la mínima de 14.72%, cifra menor al período anterior pero constante en la revista Casa del Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana. Dato por demás interesantes pues es una universidad pública que no está apostando a la diversidad.



sus estudios universitarios; algunas lograron llegar a un posgrado (22.22% completaron estudios de especialidad o maestría y 22.22% tomaron al menos uno o dos años sin concluir) y es mínima la participación de escritoras en la obtención de un doctorado (3.70%), a pesar de que en la mayoría de los casos, la actividad académica es una vía de ingresos para quienes se dedican a la literatura.

Muchas de las escritoras son solteras (51.85%) mientras que el 40.74% tiene una pareja o está casada. En el tema de maternidad el 62.96% no tienen hijos mientras que el 35% sí, ya sean propios o porque comparten la responsabilidad con su pareja. Del 40.74% que tiene pareja más de la mitad vive con la misma y sólo 19.23% vive sola mientras que las demás viven con familiares o amistades.

Específicamente en el tema de la creación literaria como actividad económica es importante hacer hincapié en que el 62.96% no recibe remuneración económica por sus actividades literarias, mientras que el 37.04% sí lo hace. Dato que como ya había mencionado anteriormente, reafirma que parece ser que lo importante de ser escritor/escritora es el reconocimiento público sin que ello implique condiciones laborales justas.

De las escritoras que sí reciben remuneración por su trabajo, el rango económico fluctúa entre los 3 mil a 5 mil pesos (36.84%) por colaboración, aunque no se especifica si es por trabajo hecho o un ingreso fijo mensual. El 26.32% recibe entre mil y 3 mil pesos, el 31.56% menos de mil pesos y sólo el 5.26% cuenta con un sueldo de aproximadamente 10 y 15 mil pesos.

En cuanto a Seguridad Social, los datos no son optimistas: el 45.15% no cuenta con ninguna prestación laboral. El 30.77% sí cuenta con derechos

laborales pero no necesariamente trabaja en el ámbito literario. Sólo el 15.38% cuenta con prestaciones superiores por arriba de la ley (seguro médico privado) y 7.69% recibe los beneficios por parte de su pareja.

Otro de los datos más importantes de la creación literaria es la oportunidad de publicar literatura propia, en el caso de las escritoras encuestadas sus publicaciones han sido financiadas con recursos públicos (estatales) con un 42.31% y el mismo porcentaje con coediciones estatales y privadas. La participación del Estado resulta fundamental para que las escritoras puedan publicar en México.

Relevante es que sólo el 38.46% ha recibido un pago por dichas publicaciones y que el 23.08% ha financiado sus libros para que puedan ser publicados, así como que el 11.54% hace coedición propia junto con recursos públicos mediante convenios de colaboración culturales.

1.2 Usos del tiempo de escritoras

La importancia de analizar la forma en que las mujeres usan su tiempo permite hacer un análisis más detallado de la forma en que la economía impacta en la esfera privada. Para Rosario Aguirre y Fernanda Ferrari,

La constatación de que el acceso a las prestaciones sociales está determinado sobre todo por el trabajo remunerado más que por el no remunerado ha mostrado la situación de desventaja de las mujeres. La desigual división del trabajo no remunerado según criterios de género y socioeconómicos provoca una serie de limitaciones que contribuyen, conjuntamente con la discriminación en el mercado de trabajo, a determinar las pautas de participación laboral, social y política de las mujeres. Contrariamente a lo que afirman los enfoques económicos convencionales las mujeres no

deciden libremente si quieren trabajar ni el número de horas que desean hacerlo. (Ferrari, 2013)

Afortunadamente muchas investigaciones han comenzado a meter en sus análisis el estudio del trabajo no remunerado y han generado una serie de conceptos, metodologías y herramientas que permiten enlazar la esfera pública con la privada al establecer categorías que, como dicen Ferrari y Aguirre: “se establecen varias categorías para medir el uso del tiempo en las actividades que se realizan fuera del mercado: el tiempo dedicado a cuidados familiares, el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad, el tiempo de ocio.” (Ferrari, 2013)

En la encuesta hecha a 27 escritoras, los datos sobre usos de tiempo son reveladores: sólo el 29.63% tiene un trabajo de tiempo completo, las demás o bien tienen un trabajo de medio tiempo (18.52%), o su trabajo es flexible porque pueden trabajar desde casa aunque cumplan con un horario de 40 horas semanales (18.52%) y hay un porcentaje de 37.04% que trabaja por objetivos y no por tiempo específico.

En cuanto al tiempo que dedican a la creación literaria propia, sólo el 11.11% contestaron que lo hacen de tiempo completo, el 55.56% dedica menos de 20 horas promedio a la semana, el 33.33% puede hacerlo entre 20 y 30 horas semanales y el 7.41% no tiene tiempo para dedicarse a escribir.

Respecto al tiempo que usan para el trabajo doméstico, es interesante observar que sólo el 3.85% dedica más de 40 horas a la semana, que la mayoría, el 53.85% sólo emplea alrededor de 8 horas a la semana a ello, ya sea porque cuenta con alguna persona que le ayude (servicio contratado) o porque no está en casa y por ello no es necesario. El 34.62% emplea de 9 a 20 horas semanales y el 7.69% dedica de 20 a 38 horas.

En el trabajo de cuidados casi se repiten los mismos patrones: el 53.85% no invierte más allá de 8 horas semanales, pues consideran que los cuidados por lo general se refiere a cuidar a hijos. El 42.23% considera que invierte entre 20 y 35 horas promedio y sólo el 3.85% piensa que dedica tiempo completo al cuidado de otras personas.

Para tratar de profundizar un poco más allá de los usos del tiempo y de la percepción que ellas mismas pueden tener de esto, solicité a dos escritoras que me ayudaran a saber la forma en que usan sus tiempos. Una de ellas realizó un diario de actividades en donde se analiza la forma en que utilizan su tiempo de acuerdo a las necesidades que exige su trabajo, y otra basada en el diario hizo una narración del mismo -una trabaja desde casa con actividades directamente relacionadas con la creación literaria, la segunda, tiene un trabajo administrativo de tiempo completo y deja la creación literaria para cuando pueda darse un tiempo específico-.

1.2.1 Usos del tiempo de escritora con trabajo flexible remunerado (freelance)

La escritora encuestada, contestó un diario de actividades en donde seleccionó un día entre semana y un día en fin de semana. Con una maestría en Humanidades refiere que le cuesta trabajo conseguir un trabajo asalariado y que de conseguirlo, tendría que considerarlo porque tiene a su cuidado a una hija de 9 años y trabajar de tiempo completo le daría menos tiempo de escribir sus proyectos literarios. Actualmente escribe reseñas, ensayos, artículos o dictámenes y su ingreso es variable, según el tipo de trabajo literario y la empresa que se lo pida. Todos los días o al menos eso pretende, dedica un tiempo específico a sus proyectos

personales pero admite que por las tardes, cuando está a cargo de su hija le es imposible escribir adecuadamente.

Dato interesante es que cuenta con apoyo para el trabajo doméstico: “La señora que me ayuda a limpiar la casa barre, trapea, sacude, lava los baños, la cocina y el patio. O sea, se echa el quehacer "fuerte". La casa donde vivimos tiene dos pisos, tres recámaras y tres baños, por lo que sí es un gran paro. Cuando yo la limpiaba me tardaba el triple de lo que se tarda la señora.” Y admite que del total de gastos familiares ella sólo aporta el 20% del ingreso total y que dicho ingreso suele ahorrarlo casi todo para gastos de emergencia “reparaciones del auto, de la casa, electrodomésticos y buena parte de *gustos* (paseos, comidas, etc.)” corren por su cuenta.

Respecto a la estructura y corresponsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados, la mayor parte de su tiempo se le va en esto, aunque ella considere que muchas de esas actividades son secundarias. Por ejemplo, la preparación del desayuno, de las comidas, de atender que su hija cumpla con deberes están a su cargo, son pocas las actividades domésticas y de cuidado que comparte con su pareja. Por lo que parte de sus proyectos personales literarios, si bien tienen prioridad porque es a lo primero a lo que se dedica (inicia a las 5 de la mañana y deja de trabajar a las 6:30 AM que es cuando despierta su familia) puede ser que no baste por completo.

Otro dato interesante es que debido a que su trabajo es flexible, si bien se da tiempo de descansar o de tener unas horas de ocio, especialmente los fines de semana, no existe un día a la semana que no se dedique al trabajo remunerado, y sin embargo, ella misma acepta que el trabajo freelance no es apto para las personas que tienen que cuidar y mantener

hijos debido a la inconstancia de los trabajos asignados⁷. Esta escritora publica en revistas culturales, tiene dos publicaciones coeditadas por el Estado y editoriales independientes.

1.2.2 Usos del tiempo de escritora con trabajo remunerado de tiempo completo (asalariada)

En el caso de la escritora con trabajo completo, debido a la carga de trabajo con la que cuenta tanto en su oficina como en casa, la dinámica fue distinta, prefirió narrar sus días (uno entre semana, uno en fin de semana) a segmentarlo con el diario de actividades propuesto, incluso dijo que había realizado el ejercicio mientras hacía otras actividades secundarias (dar de cenar a sus hijos y con una carga de ropa en la lavadora).

Uno de los datos interesantes de esta escritora es que es madre soltera de 3 niños de entre 7 y 10 años, cuenta con el apoyo de una mujer que le ayuda a realizar los trabajos “pesados” de la casa una o dos veces por semana y en el trabajo de cuidados de sus hijos cuenta con el apoyo de sus padres para que los cuiden mientras ella sale del trabajo. El progenitor de sus hijos está ausente en su rutina diaria y aparece de vez en cuando algunos fines de semana. En lo económico ella se hace cargo del 100% de sus gastos y los de sus hijos y cuando es necesario, son sus padres quienes le apoyan para que complete las necesidades faltantes.

Su trabajo es de tiempo completo, cuenta con prestaciones laborales pero ello le impide dedicarse a la creación literaria como actividad económica. La mayoría de sus colaboraciones son esporádicas y gratuitas y de ser remuneradas suelen ser económicamente bajas.

⁷ Los diarios de actividades se encuentran en la parte de Anexos

En los meses anteriores inició un proyecto literario online en el que trataba de aglutinar voces literarias, especialmente del norte del país, pero sus diversas ocupaciones hicieron que abandonara el proyecto a los pocos meses de iniciado.

Contrario a lo que la escritora con trabajo freelance vive su carrera literaria, esta escritora cuenta con el apoyo estatal para darse a conocer, se le invita a dar pláticas literarias, asistir y/o dar cursos y su primera publicación ha sido editada por el Instituto de Cultura de su estado. La desventaja es que dichas publicaciones suelen no ser mercantilizadas ni promocionadas por lo que es posible que su trabajo no pueda trascender a nivel nacional. Ella misma acepta que no cuenta con el tiempo ni de socializar adecuadamente, de mantener una relación amorosa de tiempo completo y mucho menos de escribir lo que ella desearía.

En sus diarios personales de actividades se notan las multitareas simultáneas, incluso, ha referido padecer de enfermedades relacionadas con el estrés y cansancio.⁸

1.3. ¿Escritoras profesionales?

Una de las preguntas frecuentes que las escritoras mexicanas hicieron al contestar la encuesta es si podían declararse como escritoras profesionales al no poder vivir de la creación literaria y si al ser *escritoras profesionales* podrían suponer que sus condiciones tanto de representatividad en los espacios públicos como en los laborales pudieran cambiar. La mayoría de ellas considera que sí existe la inequidad de género dentro de la literatura mexicana y una de sus preocupaciones

⁸ Sus diarios de actividades narrados se encuentran en la parte de Anexos

principales es ¿qué será de ellas cuando lleguen a la vejez si no están haciendo antigüedad en ningún empleo?

Ante la pregunta expresa de si habían pensado en su jubilación, la mayoría de ellas contestó que sí pero que no veían muchas opciones:

“Tengo planeado morir pronto para no preocuparme de un tema tan triste y sin opciones”. “Sí he pensado en mi jubilación y creo que ahorraré mediante aportaciones voluntarias. Aunque es un tema que me preocupa porque no dejo de sentir cierto desamparo.” “Espero tener jubilación. Hago lo posible. Supongo que en México muchas personas hacen como yo. Van viviendo al día como se puede. Así que poco podemos hacer por tener una vida digna de viejxs”. Fueron unas de sus respuestas.

En cuanto al tema de si consideran que existe la inequidad de género, algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

“Sí, estereotipos marcados por una cultura literarias con grandes figuras masculinas que menosprecian y hasta se sorprenden al saber de las intenciones literarias de una mujer, subestiman la capacidad de la mujer para poder desarrollarse en el plano laboral literario puesto que éste merece casi todo el tiempo.”

“Sí considero que hay inequidad de género. Desde lo más "lógico" de la consecuencia histórica al ser la mujer negada al arte en tiempos pasados, hasta la misma misoginia que predomina entre nosotras escritoras. También existe inequidad en el medio cuando eres la esposa del escritor y no la escritora que forjó su carrera propia. Otro aspecto es "el glamour" del ser escritor, pero eso no existe en el ser escritora Hace unos días vi, tristemente, que la EME (Escuela Mexicana de Escritores) estaba ofreciendo un curso para mujeres que quieren ser escritoras y más que

parecerme algo fabuloso, me sonó a: es que las mujeres necesitan un curso especial para ser escritoras. Esto lo concluí cuando, abajo de donde decía "CONVIÉRTETE EN QUIEN SIEMPRE HAS QUERIDO SER: UNA ESCRITORA" agregaban: "aprende a escribir con escritores". Pudiera parecer una nimiedad, pero entonces desde lo académico se reproduce la idea de la escritora no puede tener el mismo lugar que el escritor."

"Sí. Los mismos escritores y escritoras suelen trazar líneas invisibles. Todavía se le da importancia al género del escritor. Sólo debería tener peso su trabajo literario, más allá del género. La escritura de mujeres suele asociarse a una actividad extracurricular. La de hombres a lo profesional. Entre mujeres se hace diferencia entre las madres y las solteras. Me han dicho (mujeres) que mi escritura es mi pasión secundaria, porque tengo hijos. Más de una vez me han puesto la etiqueta: eres un ama de casa que escribe. En realidad soy una escritora que le gusta tener la casa limpia y no gana lo suficiente para tener una asistente."

"Sí, claro. Porque los números dispares en las publicaciones culturales, premios, homenajes a autoras vs autores lo evidencian, porque así como he disfrutado del apoyo de mis colegas varones, también he sido blanco de comentarios discriminatorios, porque está normalizado el desdén por "lo femenino", porque la voz de las mujeres aún es percibida como menos autorizada que la de los hombres. Porque es un factor que permea todas las áreas de la cultura."

"Existe, desconozco el porcentaje de género, pero los medios pagan a contentillo las colaboraciones, dejándolo al amiguismo. Varios medios no han nivelado su plantilla de colaboradoras y colaboradores, pues priman los escritores. Generalmente, las mujeres dentro de revistas y suplementos realizan funciones administrativas y técnicas, no de incidencia directa

como formar parte de consejos editoriales, hablar en medios o escribir en un espacio propio (no itinerante).”

“Rotundamente sí. No lo considero, así es. ¿Por qué? esta inequidad de género, que es transversal, toca desde el mercado editorial en el que a las mujeres les publican menos que a los hombres, y ni pensar la situación de escritores y escritoras que son parte de las diversidades sexuales. Por otro lado, a los hombres les pagan más que al grupo descrito anteriormente [mujeres y diversidades sexuales]. La mayoría de los libros publicados, por hombres, corresponden solo a una estrecha visión del mundo, así que en la historia de la humanidad muy poco hemos sabido de las mujeres. Eso sin considerar que la literatura en México y las personas que nos dedicamos a una de las amplias áreas de lo literario, somos de por sí poco valoradas.”

“Las mafias son mafias. Y, a menos que estés muy guapa, o seas la amante de equis o ye, todavía impera el Club de Toby. Existe mucha misoginia. Tanto que sigue siendo un "halago", escriben tan bien como si fueras hombre. O: "a pesar de que está escrito por una mujer es muy agudo este libro" ¿De qué me hablan?”

Llegado a este punto, la pregunta de si son escritoras profesionales o no, tendría que revisar las interseccionalidades por las que atraviesan las escritoras mexicanas que si bien, dados los datos recabados hasta el momento parecen contar con ciertas ventajas que les da la oportunidad de haber tenido acceso a las necesidades básicas (comida, vestido, casa, acceso a educación, cultura, medios para sobrevivir, etc.), por otro lado siguen estando doblemente invisibilizadas porque no son valoradas socialmente ni como escritoras por la falta de acceso a los campos literarios dominantes, ni cuentan con empleos que les otorguen beneficios

de seguridad social y por el contrario han visto que su trabajo se ha precarizado o no dejará de estarlo mientras se considere que la creación literaria no es un “trabajo real”; además de que por supuesto el trabajo doméstico y de cuidados que suelen hacer, especialmente quienes tienen familia, se acumula, por lo que los usos de sus tiempos les pueden generar dobles o triples jornadas de trabajo; y quienes no tienen la carga del trabajo doméstico y de cuidados, entonces suelen tener la carga de tener que hacer el doble para ser reconocidas o de verse marginadas, por no ser “bonitas” o formar parte de quienes toman las decisiones editoriales. En este sentido, retomo a Ana García Bergua cuando dice:

Hace pocos años fui a una Comala (...) ya en confianza frente a unos tequilas, mis colegas (...) me declararon: queremos invitar a nuestra feria del libro de Comala a puras escritoras, pero guapas. (...) Hay que ser escritora, pero guapa, pensé; si no, parece que una está perdiendo el tiempo. (Bergua)

En cuanto a las condiciones laborales, que si bien no son tan distintas de lo que actualmente están viviendo las mujeres en México, sí valdría la pena focalizar los estudios para reconocer las necesidades específicas de este sector cultural-laboral y ver la forma de cambiar las condiciones en las que actualmente se desenvuelven en tanto ciudadanas, en tanto creadoras de cultura y patrimonio nacional y de cómo la necesidad de pertenecer a los campos literarios de poder hace que ellas mismas entren a la vorágine de hacer todo lo que esté en sus manos para alcanzar un medio de sobrevivencia económica pero también de reconocimiento a su trabajo y con ello terminen reproduciendo los patrones sociales, económicos y culturales en donde gracias a que existen “otras” mujeres que están dispuestas a sustituir sus usos de tiempo en el trabajo doméstico y de

cuidados, es que tengan más tiempo de hacer uso de su “habitación propia” para crear aunque esto genere la contradicción de que mientras ella pueda hacerlo, hay muchas otras más que no podrán.

Por ejemplo, Liliana Blum, escritora, decía en sus redes sociales, que no había nada que la trajera a la realidad y dimensionara sus problemas como cuando tenía que lavar la ropa en un lavadero y a mano (aludiendo a que se le había descompuesto la lavadora) y parece tener al menos un poco de razón, ya lo decía aquella pinta feminista: “La abuela que cuida al hijo de la madre que migró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar (a crear) está cansada”. Lo peor, es que al menos en el caso de las escritoras entrevistadas salen a trabajar en condiciones laborales que más que alentadoras parecen destinadas a la precarización, a la igualdad no con aquellas y aquellos que pueden crear, sino con aquellas que ya carecen de sus necesidades más básicas, porque finalmente, qué, ¿acaso no es el arte (literatura) algo más elevado que la realidad en donde ya hay un sector importante en el país que muere de hambre?

La importancia de destacar las características específicas así como los usos del tiempo que tienen las escritoras mexicanas contemporáneas es que nos permite vislumbrar como nuevos objetos de estudio que

(...) cambios en los modos de vida no se viven de igual forma al interior de cada sector y ocupación, no por parte de las mujeres y de los hombres, razón por la cual la perspectiva de género permite hacer visibles estas diferencias.

Las diferencias se observan en primer lugar en el uso del tiempo que realizan las mujeres y los hombres, la división del trabajo y la forma de apropiación del espacio al interior de la esfera doméstica,

la forma en que se percibe y vive la jubilación y las formas de la subjetividad con que se sume la vida cotidiana. (Maldonado, 2004)

En este sentido, establecer las características socioeconómicas y los usos del tiempo de las creadoras literarias, así como sus condiciones laborales (trabajos flexibles sin prestaciones y trabajos asalariados ajenos a la literatura) permiten la creación de un mapa que guía las rutas en las que hacer hincapié desde la economía feminista.

CAPÍTULO II

¿Supeditar la creación literaria a las demandas mercantiles sin analizar el acceso a los campos literarios y cómo afecta directamente a las escritoras? Aunque parece que las escritoras viven las mismas circunstancias que los escritores, la ausencia de datos permite su doble invisibilización.

2. La incipiente industria editorial mexicana, los pocos datos

Establecer la relación que existe entre las políticas laborales y cómo ello afecta directamente a las escritoras mexicanas contemporáneas podría parecer fácil si se generaliza el hecho como si todos lo vivieran igual sin necesidad de hacer un análisis interseccional. Sin embargo, lo que los datos dicen es que ser escritor y escritora parecen no ser sinónimos, incluso dentro de la general precarización económica que vive actualmente México.

Al respecto, consideré necesario revisar las condiciones del mercado editorial en México y lo que encontré es que hay pocos datos sobre las editoriales mexicanas, muchas de ellas están de cierta forma fusionadas con las españolas o tienen acuerdos, especialmente de distribución, con ellas. No existe tal independencia editorial puesto que la mayoría de las

librerías del país tienen acuerdos comerciales que relegan a las editoriales pequeñas a lugares o condiciones poco favorables. Por ejemplo, para Jaime Labastida, director de Siglo XX Editores, el panorama editorial es desolador:

Más bien ha habido una involución, porque las cifras de los tirajes son casi las mismas que hace cuarenta años, y el nivel de equilibrio en una edición es de dos mil ejemplares. Tal como sucedía cuando en México sólo había 20 millones de habitantes. Ahora tenemos cuatro veces más habitantes y seguimos editando los mismos ejemplares por cada título. (Talavera, 2011)

Pero el problema no sólo radica en las estrategias de mercado, sino en el poco interés en el desarrollo de programas culturales que fomenten la lectura entre la ciudadanía:

Las editoriales mexicanas están en profunda desventaja frente a estas otras. Así que debería fomentarse la adquisición de libros hechos en México”. Y recordó que incluso cuando Siglo XXI ha intentado participar en este mercado en particular, la SEP impone condiciones que vuelven imposible su participación. “Las condiciones que pone la SEP para aprobar un libro y llevarlo a su edición son, por decir lo menos, lentas y entorpecedoras. (Talavera, 2011)

Como en muchos otros ámbitos se suele hacer la broma respecto a ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? ¿Son las editoriales las que deben buscar nuevos lectores o es parte de una estrategia del Estado? ¿El Estado debe de fomentar la “venta” de libros o es éste quien sigue dando

privilegios al mercado al no tener una política eficiente de fomento a la lectura?

Geney Beltrán, escritor y crítico literario, escribe en su artículo “El país de los tres lectores”:

(...) el panorama para la comunidad humanística es deprimente: según un estudio de Conaculta (2010), considerado demasiado optimista por los editores, a nivel nacional tenemos una librería por cada 69,529 habitantes —Oaxaca, el caso extremo, tiene una por cada 221,789 personas—; hay además 7,289 bibliotecas públicas y cuatro mil salas de lectura en un país de dos millones de kilómetros cuadrados y 113 millones de personas. Con una infraestructura tan pobre, ¿de qué lectores podemos hablar? A lo sumo, el estado, a través de sus entidades de cultura, trabaja para que cada escritor mexicano tenga tres lectores. Pero no más. (Beltrán, 2014)

Si el Estado y el mercado no atienden de manera integral el fomento a la lectura, es de esperarse que la creación literaria se vea detenida en su desarrollo, esto, por supuesto, afecta directamente a las escritoras que desean incursionar o mantenerse dentro del ámbito literario como actividad profesional.

¿Es factible que se supedite la creación literaria a las demandas mercantiles editoriales? Bourdieu, en su libro *Las reglas del arte, Génesis y estructura del campo literario*, explica que existe una contradicción de habitus⁹ por parte de los campos de poder literarios, pues por un lado,

⁹ Aunque no existe una definición concreta y/o sintética, podemos decir que el habitus es la subjetividad social en la que está inmersa la ciudadanía compuesta por hombres y mujeres. Es decir, son los condicionamientos que hacen que reproduzcamos a priori

existe una estructura social que parece legitimar la idea de que el arte va mucho más allá de lo que los estudiosos de las ciencias sociales pueden ver (al ser una experiencia estética):

¿Dejaremos que las ciencias sociales reduzcan la experiencia literaria, la más elevada que el hombre pueda conocer junto con la del amor, a meros sondeos referidos a nuestros ocios, cuando se trata del sentido de nuestra vida?¹⁰ (Bourdieu, 1995)

Pero por el otro, se perpetúa el acceso al poder literario como una especie de lucha de clases sociales en el que es evidente que las circunstancias político-sociales y económicas tienen una enorme influencia para ello:

Se produce a partir de entonces una auténtica subordinación estructural, que se impone de forma muy desigual a los diferentes autores según su posición en el campo, y que se instituye a través de dos mediaciones principales: por un lado el mercado, cuyas sanciones o imposiciones se ejercen sobre las empresas literarias o bien directamente, a través de las cifras de venta, el número de entradas, etc.; o bien indirectamente, a través de los nuevos puestos de trabajo que ofrecen el periodismo, la edición, la ilustración y todas las formas de literatura industrial; por otro lado los vínculos duraderos, basados en afinidades de estilo de vida y de sistema de valores, que, particularmente por mediación de los salones, unen a una parte al menos de los escritores a

nuestra historicidad y con ello sigamos generando más historia (que reproduce y produce) prácticas sociales.

¹⁰ Pierre Bourdieu cita a D.Sallanave, en *Le Don des morts*, París, Gallimard, 1991, passim.

determinados sectores de la alta sociedad, y contribuyen a orientar las liberalidades del mecenazgo de Estado. (Bourdieu, 1995)

¿Quién accede a estos campos literarios y de qué forma lo hacen en la industria editorial en México y cómo afectan las reglas de los campos literarios y del mercado a las escritoras, sujetas de estudio de este trabajo?

Las condiciones económicas que sostienen las editoriales comerciales y las independientes, afectan directamente a las condiciones económicas y sociales que pueden tener tanto los escritores como las escritoras. Los niveles de análisis son diversos, especialmente por el tipo de impacto que tienen en el uso del tiempo de las escritoras. Por lo que me parece importante retomar algunos datos que ofrece el sitio de internet Sadabombom¹¹ y que enuncio a continuación:

- a) “Los libros no los hacen los escritores, sino las editoriales. Esto parece una obviedad, pero incluso los mismos escritores se confunden. Los escritores escriben. Las editoriales coordinan la edición, traducción, el diseño, la impresión, distribución, promoción y la venta de los libros.
- b) Si un libro literario cuesta, digamos, \$100 pesos, normalmente el escritor se lleva \$10, la editorial \$40, el distribuidor \$20 y la librería \$30. La editorial es la que financia el proyecto donde, al parecer, la

¹¹ Sadabombom se presenta así en su página de internet: *Sada y el bombón* es una revista impresa y en línea que, desde el Bajío, trata temas de cultura urbana: la vida en provincia, su alta calidad de vida, sus restaurantes, su vida nocturna; el quehacer de los provincianos, sus costumbres, sus ocupaciones, su ocio, sus viajes, su forma de pensar. La revista impresa es bimestral, y este sitio web se actualiza cada semana. Los contenidos se estructuran en el sentido común, el buen humor, la inteligencia y el entretenimiento. Nuestro principal objetivo es que la lectura de *Sada y el bombón* ponga de buenas.

escritura es lo menos importante. Las editoriales independientes tratan continuamente de cambiar esta escala de valores.

La participación de las editoriales es decisiva en la cultura del libro. Entre más editoriales existan, mayor será el valor del libro. Y si el libro, como dijo Borges, es la extensión de nuestra memoria y de nuestra imaginación, la existencia de las editoriales independientes significa que nuestra imaginación y memoria puede ser más amplia y, sobre todo, profunda.” (Sadabombom, 2013)

Si bien es verdad que los libros no los hacen los escritores y escritoras, los libros no existirían sin la creación literaria que ellas y ellos escriben. Entonces, el hecho de que las propias editoriales consideren una actividad secundaria a la creación literaria puede ser la punta del iceberg para entender la compleja relación que existe entre arte-mercado-Estado, pues aunque existen las distancias pertinentes en el análisis, vuelvo a traer a colación a la teoría de la sostenibilidad de la vida de Cristina Carrasco, en donde haría la acotación, de que también en la creación literaria tendría que voltear a verse a creadores y a la sociedad en la que conviven así como a las relaciones económicas y sociales a las que pertenecen, es decir, poner el ojo económico desde una perspectiva feminista, pero también el cultural, el social y el político. Las obras literarias entonces, tendrían que verse no sólo como un “producto” sino reconocer que si bien, es un trabajo en equipo a la hora de producir un libro, no por ello es menos importante la creación literaria, su impacto en la sociedad y en la historia de la misma. No podemos dejar de mirarlo, en quienes la crean, si las y los creadores no pueden tener acceso a una vida digna, ¿entonces en manos de quién está el derecho a la cultura?

En este sentido, desde la economía feminista bien podría empezar a hacerse hincapié en la necesidad de analizar con una mirada que comprenda la sostenibilidad de la vida como un eje rector de la economía literaria-cultural. Pérez Orozco señala que en la lógica de la actual economía, “el capital se apropia también de dosis enormes de trabajo gratuito que reproducen la mano de obra a un coste menor al que tendría si todo tuviera que adquirirse en el mercado”. (Orozco, 2014)

En el caso del mercado editorial, valdría la pena cuestionarse si la forma en que las relaciones artísticas y económicas tienen algún tipo de lógica que priorice la creación literaria como un fin apegado al derecho a la cultura y a la libertad de expresión o si responde de manera ambigua y poco eficiente a intereses inmediatos que tienen qué ver con los campos de poder y sus propios habitus y que sobrepasan al propio mercado, que siempre se declara en crisis- y a las y los escritores en el sentido estricto de que parecen recibir un castigo de ausencia de tiempo, de reconocimiento social y de falta de salarios por desear algo que va más allá de la lógica del capital y se circunscribe de alguna manera en la sostenibilidad de la vida, entendida como una necesidad humana que no puede disociarse de la esfera pública ni de la privada.

¿De qué manera, entonces, ante este panorama el Estado, el mercado editorial y la participación activa de creadoras y creadores deben de corresponsabilizarse de la transparencia de datos y del acceso al derecho a la cultura?

CAPÍTULO III

La importancia de hablar de las actividades económicas alternas que tienen quienes se dedican a la creación literaria y la forma en que invierten su tiempo si bien no es del todo clara en América Latina, -incluido México- sí permite reconocer la ausencia de una constancia en la ausencia de derechos laborales y/o reconocimiento del trabajo literario.

3. El libro VS las y los creadores

Para la economía feminista el conflicto con el capital es que existen dimensiones de la vida sobrantes. “sobran” para el proceso de acumulación y en el caso de la creación literaria parece que aunque es lo que “vende” es lo que sobra a la hora de buscar la plusvalía en el mercado editorial. Se vende la creación literaria “gran historia” “gran aporte a la discusión” y se valora dentro de lo simbólico –se legitima dentro del campo literario, como lo explica Bourdieu-, como si fuera el fin supremo de la creación literaria (esfera pública) y se desvaloriza en términos económicos y se deja a la suerte de escritores y escritoras lo que tenga que hacer para vivir (esfera privada), es decir, la vida privada de quien escribe se vuelve una “externalidad”, que como dice Cristina Carrasco, no pueden traducirse en precio las consecuencias tanto negativas como positivas de los procesos económicos, valorar estas externalidades de la esfera privada sería darles un valor que el capital, en este caso, el mercado editorial, no puede asumir.

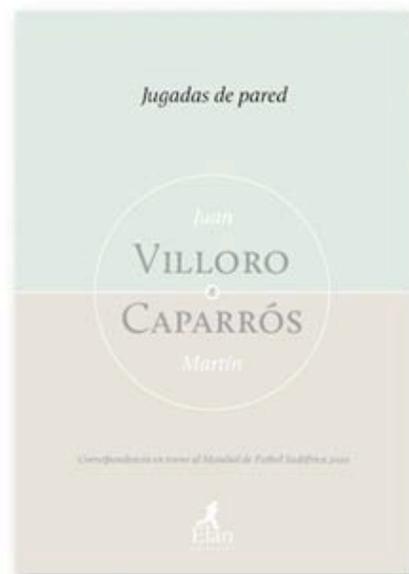
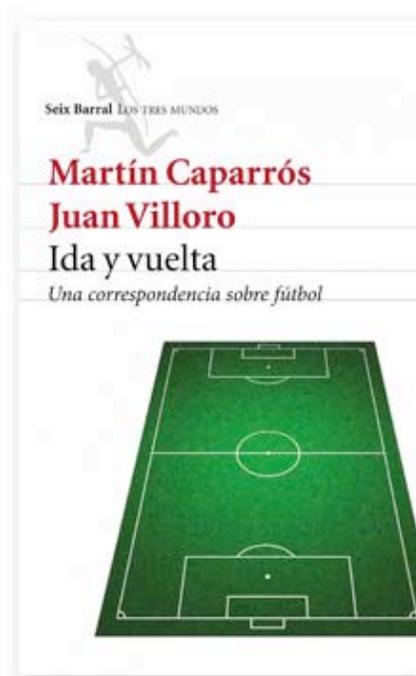
Por ejemplo, los autores y creadores de la página Sadabombom, editorial mexicana, hablan de la forma en que se asigna el valor de un libro. Por un lado, hablan de la forma en que se concibe que las editoriales trabajan (editoriales independientes, es decir que no pertenecen a ningún monopolio o a una red de distribución compleja o editoriales colonizadas,

que son aquellas que pueden imprimir libros en cantidades grandes y distribuirlas gracias a la red de distribución monopolizada que poseen) y por otro, intentan hacer una especie de concientización para que lectores decidan inclinarse por contribuir al sostenimiento de las primeras.

Copio integramente el ejercicio:

EDITORIAL COLONIZADA VS. EDITORIAL INDEPENDIENTE

Dos editoriales completamente opuestas editaron un mismo libro escrito por Juan Villoro y Martín Caparrós. El libro (y la lectura) cambia radicalmente con la edición.



Editorial: Seix Barral (parte del Grupo Planeta). **Editorial:** Élan (parte de un grupo inexistente).

Título del libro: *Ida y vuelta, una correspondencia sobre futbol.* **Título del libro:** *Jugadas de pared, correspondencia en torno al Mundial de Futbol Sudáfrica 2010.*

Tamaño: 23 cm x 13.5 cm (tamaño de la colección Los Tres Mundos).

Tamaño: 18 cm x 13 cm (tamaño de cancha de futbol a escala).

Páginas, pasta y compaginación: 192 pp., pasta blanda. Pegado.

Páginas, pasta y compaginación: 176 pp., pasta dura. Cosido.

Impresión: blanco y negro.

Impresión: a color (uso de tres colores).

Tiraje: miles de ejemplares para el mercado argentino y mexicano.

Tiraje: 8 ejemplares para los amigos del editor.

Fecha de publicación: agosto de 2012.

Fecha de publicación: septiembre de 2010.

Costo: \$178 pesos.

Costo: \$1,400 (aunque nunca se vendió).

Contenido: noticia, prólogo de cada uno de los escritores, la correspondencia y un índice.

Contenido: tres prólogos (de un pseudónimo, de Pasolini y de Sheridan), la correspondencia, tres epílogos (la canillera sexy, tabla de resultados, cartografía mundialista) y un colofón. (Sadabombom, 2013)

Lo interesante de este cuadro comparativo de Sadabombom es que los datos sobre cuánto se paga y la forma en que se paga a las autoras y autores no se mencione. Por mi parte, hice un sondeo con algunos escritores reconocidos en el ámbito literario, respecto al pago que reciben por su obra. De 5 escritores entrevistados, todos coincidieron en que la mayoría de los contratos, el pago por libro no rebasa el 15% del costo total del libro. Algunos refieren en que en el primer libro publicado, consiguieron en que se les pagara un 5% y que lo normal es entre el 8 o 10% y que llega a existir el 15% para autores ya categorizados como best-sellers. Pero no más. Otros escritores, sin tanto renombre y que lo que les interesa es publicar para acceder al campo literario del que habla Bourdieu, comentan que muchas de las veces no reciben un pago por sus textos y que si bien “les va” en el sentido económico, entonces, llegan a recibir algunos ejemplares de “regalo” o un número mayor que ellos pueden vender personalmente para obtener alguna ganancia que, tampoco rebasa más del 50% por libro, pues ellos mismos consideran el gasto que se puede hacer para difundir sus libros (pago de internet para promoverlo en redes sociales, pago de pasajes para llevarlo a algún evento cultural donde puede ser promocionado, etc.)

Al buscar datos “oficiales” sobre estas cifras no encontré algo que pudiera considerarse fidedigno, parece, tal como lo menciona el agente literario Guillermo Schavelzon, que,

En América Latina la información es opaca, el mérito pareciera residir en ocultarla, lo que solo sirve para dificultar el crecimiento del mercado. La estimamos con base a los rankings semanales de las cadenas de librerías, lo que permite estimarlas, ya que sí sabemos por las editoriales qué porcentaje del mercado total representa ese cliente.

Al revisar las webs de las organizaciones de escritores, traductores y guionistas, la primera conclusión es que los latinoamericanos son quienes están más desprotegidos, sujetos a negociaciones y renegociaciones permanentes, en una relación donde -ante la baja de la producción de las editoriales- la parte fuerte es la que contrata. (Schavelzon, 2014)

Y hace mención de esto que no suele hablarse: ¿De qué viven las y los escritores, cómo le hacen para vivir en el día a día y en qué invierten su tiempo?:

Los escritores –con la excepción de Francia- no suelen tener acceso a ninguna subvención cuando están desocupados, ni siquiera a una prestación mínima, y a veces ni a la sanidad pública. No sabemos a qué se dedican los escritores desocupados, podemos suponer que viven de los ahorros si los tienen, o de la familia, o se van al campo a cultivar un huerto. Cuidan niños por hora, hacen encuestas en las estaciones de metro, y en el mejor de los casos trabajan de intérpretes en congresos y reuniones

internacionales, traducen folletos técnicos, redactan balances y memorias de empresas u organismos oficiales, o escriben discursos convincentes para políticos con los que casi siempre están en desacuerdo. (Schavelzon, 2014)

Pero ahonda un poco más, en una serie de 3 textos que se dedican a desmenuzar este tema y ofrece datos interesantes sobre las editoriales y su manejo en el mercado:

Atravesamos una época difícil en el mundo de la edición, en la que **a los editores se les paga por la cantidad de ejemplares que vende el libro que han publicado**, por el éxito comercial, no por el descubrimiento literario, aunque este tenga todo el reconocimiento y confirmación de la crítica, y marque una época.

Por eso hoy se habla más de mercado que de lectores. Cuando el 75% de los libros vendidos provienen de grandes grupos, el peso del accionista —a veces fondos anónimos de inversión— que legítimamente invierten dinero para obtener ganancias, es determinante. Esta situación, si bien es mayoritaria, no es única, y la prueba es **la aparición y el crecimiento de una gran cantidad de editoriales chicas y medianas**, que logran sostenerse y a veces más que eso, publicando solo obras de calidad. Cada vez son más, y su número depende de que su país cuente con distribuidores profesionales. El otro desafío que enfrentan es ser capaces de ordenarse en las cuestiones económicas y financieras, justamente la parte del trabajo editorial que menos les atrae. (Schavelzon, De qué vive un escritor/2, 2014)

Finalmente, en su tercera entrega desglosa lo que, de acuerdo a su conocimiento del ámbito literario, sabe respecto a las actividades económicas que realizan las y los escritores para sobrevivir:

Además de los ingresos provenientes por la venta de sus libros, existen otros ingresos para un escritor, sin hablar de los “segundos trabajos” no literarios (incluido a veces el aporte del cónyuge). Son los que se reciben por distintos aprovechamientos de un mismo texto: ediciones en otros países e idiomas, adaptaciones al cine o la televisión, ediciones especiales para canales comerciales diferentes, coleccionables para venta en quioscos, ediciones para venta opcional con revistas y periódicos, ediciones especiales para clubes del libro y venta directa, e-books, audio-libros, etc. Todo lo que los agentes llamamos “derechos subsidiarios”.

También hay ingresos por autorizaciones para la reproducción de fragmentos en libros de enseñanza de todo el mundo, lecturas en radio, conferencias y seminarios, artículos de prensa, participación en jurados, asistencia a ferias, participación en festivales literarios, prólogos para libros de otros, textos para catálogos, preparación de antologías, y dependiendo del país, derechos por la publicación en revistas y diarios. A veces, premios literarios. (Schavelzon, De qué vive un escritor/3, 2014)

Y habla aquí del “segundo trabajo” del que se ocupan creadores literarios para subsistir económicamente:

Un importante grupo de escritores, en todo el mundo, tiene un segundo trabajo en la enseñanza, el periodismo o el cine, pero no

podemos imaginar cuántos viven de otro tipo de trabajo, desde la administración pública hasta el empleo en un banco.

... la mayoría de los escritores con otros empleos, están condenados a una perpetua insatisfacción. En la oficina, están atormentados por la sensación de estar desperdiciando su tiempo y su talento. Y delante de su manuscrito, están limitados por el cansancio y la necesidad de levantarse temprano al día siguiente” (Christopher Grauwin. Des écrivains sous l’influence de leur autre métier. LIRE, septembre 1999).

Cabe entonces señalar que el entorno laboral¹² al que se enfrentan quienes desean asumir la creación literaria como una actividad económica, muchas de las veces suelen tener diversos trabajos relacionados con la misma pero no siempre; no hay datos cuantificables. El problema de estos trabajos que permiten la subsistencia sin que su propia creación sea el eje, es decir, cuando se vive para sostener la industria editorial para con ello acceder al campo literario y así tener mayores oportunidades de una posible remuneración económica, o cuando por el contrario, las actividades laborales son ajenas, lo único que perpetúan es que se relegue la creación

¹² Las definiciones de entorno laboral han cambiado, para este trabajo me enfoco en el que utiliza la Organización Mundial de la Salud (OMS) : Que comprende el ambiente físico del trabajo (en el esquema tradicional de la salud y seguridad ocupacionales, que consideran los riesgos físicos, químicos, biológicos y ergonómicos) “hasta incluir hábitos de salud (estilos de vida); factores psicosociales (organización del trabajo y cultura de trabajo); y establecer nexos con la comunidad, y todo lo que pueda tener un profundo efecto en la salud del empleado.” (OMS, 2010) Entendido que muchas de las escritoras no cuentan con un espacio físico dentro de una oficina empresarial, porque muchas de ellas trabajan de manera independiente, me gustaría aportar que el ambiente físico en este sentido, también incluye el hecho de que trabajen en casa, salgan a una cafetería a escribir o se alíen para hacer trabajo en oficinas compartidas, como parte de las consecuencias de la flexibilización del trabajo.

literaria propia a la esfera privada, lo que permite la minimización de su valor, su invisibilidad y termina siendo una actividad más de las tantas que tanto escritores, pero especialmente escritoras, tienen que compaginar con el trabajo no remunerado y doméstico.

Si bien es cierto que el simple hecho de hablar de condiciones laborales y ambiente literario es hacerlo desde una posición casi en su mayoría “privilegiada” en cuanto a que la mayoría de quienes se dedican a la creación literaria suelen pertenecer de una u otra forma a personas que han tenido acceso a la lectura, a la educación superior, al disfrute de las artes, etc. También es cierto que detrás de los campos literarios de poder existen quienes desean acceder a los espacios de los mismos y no pueden hacerlo ya sea por su condición de clase, de género e incluso de sociodemografía y las interseccionalidades que esto provoca.

En este sentido, la simpleza del cuestionamiento ¿Libros contra creadores y creadoras? Encierra la complejidad de la mercantilización por encima de los derechos laborales y económicos de quienes hacen literatura, y en el caso específico de las escritoras, se vuelve mucho más enriquecedor el análisis justo por la interseccionalidad que sigue invisible y sin ser tomada en cuenta.

CAPÍTULO IV

4. Breves apuntes sobre el mundo editorial

Siendo los mercados capitalistas el centro de las estructuras económicas y sociales y quienes definen directa o indirectamente el valor simbólico, material y político, es importante traer a colación el papel de la industria editorial literaria, la cual suele presentarse en una crisis profunda y

perpetua. En los últimos años, por ejemplo, ha tenido ciertas reconfiguraciones que han dado pie a la fusión de diversos sellos literarios, lo que tiende a generar un poder monopólico de ventas por parte de las editoriales más consolidadas, frente a las editoriales que se auto llaman independientes al no contar con la infraestructura comercial que las primeras.¹³ La industria española, estrechamente ligada a la mexicana, coincide en que el acceso a la distribución y a la oferta y demanda de precios se vuelve desigual y genera desventajas que pueden hacer desaparecer los esfuerzos por mantener a flote editoriales con contenidos literarios que merecen la pena sobrevivir ante la vorágine de los títulos comerciales.

Jorge Herralde, reconocido editor español de la editorial Alfaguara, dice que si bien es cierto que estas fusiones editoriales podrían ser perjudiciales, también se debe apostar a inteligencia y estrategias de dichas editoriales independientes, como si las contradicciones propias del sistema económico fueran ajenas de las relaciones entre quienes poseen mayor independencia de comercialización y quienes no o como si eso dependiera de voluntades y no, precisamente, del sistema económico:

Al mismo tiempo que el fenómeno de la hiperconcentración es muy poco deseable, hay un espacio por el que pueden transitar otros editores; en España se ha dado una floración espectacular, algunos con un proyecto muy claro, muy literario, muy bien hecho; ya otra cosa es el futuro que esto les depara o depara a todo el mundo.
(Santiago, 2014)

¹³ Las editoriales Penguin y Random House se fusionaron a finales del año 2013, y a mediados del 2014, la ya entonces llamada Penguin Random House Mondadori adquirió la división de ediciones generales de la editorial Santillana, entre estas firmas se encuentra Alfaguara

Por otro lado, en Estados Unidos, a finales de 2014, las casas editoriales más importantes estaban en una lucha jurídica y mediática, en la que involucraron al gremio literario para presionarse entre sí y lograr imponer condiciones mercantiles a modo, pues tanto Amazon como la editorial Hachette se disputaban el precio de los libros electrónicos: Amazon alegaba que Hachette tenía que bajar sus precios y Hachette trataba de convencer a escritores y escritoras de que la baja de los precios les afectaría directamente a su trabajo literario y por supuesto a sus condiciones contractuales¹⁴.

Finalmente, llegaron a un acuerdo que no ha sido del todo revelado de manera pública, pero que permite que tanto Amazon como Hachette sigan siendo los únicos tomadores de decisiones; relegando a creadores literarios a la única tarea de “escribir” y a aceptar sin muchos cuestionamientos las condiciones bajo las cuales firmarían y firman con las editoriales la publicación de sus libros, a pesar de que al inicio se les involucró para defender intereses ajenos a sus derechos como autores y autoras.

En la actualidad el mercado editorial tiene pleno interés en obtener ganancias inmediatas y en grandes cantidades sin tomar en cuenta a las y los escritores. Tal como sucede en la economía de manera general, el interés supremo son las ganancias y con ello dejan de lado las necesidades humanas y tal como lo que menciona la economista feminista

¹⁴ En agosto de 2014, 900 escritores firmaron una carta en la que pedían poner fin a la disputa, debido a que Amazon estaba retrasando las entregas de los libros, eliminando los descuentos y la posibilidad de encargar por anticipado a algunos autores de la editorial, como J. K. Rowling y Stephanie Meyer. Para mayor información revisar la siguiente nota: <http://queleer.com.ve/2014/11/13/amazon-y-la-editorial-hachette-logran-acuerdo-sobre-libros-electronicos/>

Cristina Carrasco respecto a la sostenibilidad de la vida¹⁵; sostenibilidad, en este caso, de un interés de creación literaria como un derecho a ejercer y vivir la cultura como ciudadanía y como personas tomando en cuenta el uso del tiempo que las y los escritores utilizan para escribir, ya sea como actividad económica o actividad “de ocio”.

Por el contrario, el mercado deshecha más la idea de publicar a escritores y escritoras noveles o historias literarias que no cumplen con los cánones comerciales, pero además, buscan hacer partícipes a autoras y autores en el plan de mercado para la venta de sus libros, por supuesto que eso no implica un mayor pago o un mejor adelanto, sólo la promesa de que podrán vender más sin que esto sea garantizado.

En resumen, la cultura de “emprender”, en donde parece que lo más idóneo es que las personas sean propietarias de su tiempo y de su trabajo, lo que en teoría les da oportunidad de decidir a quién venderlo y con ello darse la oportunidad de “autoemplearse” sin necesidad de depender de un empleador o patrón; las y los escritores se han visto sometidos a ser los responsables de sus obras literarias y a generar sus propias ventas, ya sea mediante una “actitud proactiva” en donde se entiende que ellos deciden hacerse dueños de su destino literario o porque se recurre a la autoedición y no cuentan con ningún soporte mercadológico más que el que se generen ellos mismos, esto por supuesto que da como resultado una mayor precarización de su trabajo y perpetúa la ausencia de derechos laborales pues dicha cultura del emprendedor no toma en cuenta los factores sociales, culturales, políticos e incluso económicos que sostienen

¹⁵ Para Cristina Carrasco, la sostenibilidad de la vida es cambiar el paradigma y desplazar la atención desde lo público mercantil hacia la vida humana, reconociendo en este proceso la actividad de cuidados realizados fundamentalmente por las mujeres.

una economía que se ha fortalecido por el desmantelamiento del Estado de bienestar y la mayoría de los servicios de salud, derechos laborales, etc. Se han privatizado, por lo que por un lado, mediante esta idea de que cada quién es dueño de su trabajo les hace creer que tienen oportunidades de desarrollo, pero por otro, las condiciones reales les excluye de todo tipo de oportunidad de ejercicio de sus derechos económicos y sociales.

En la industria editorial existen casos como el que se presenta aquí abajo:

Los grandes grupos quieren gestionar como sea a los grandes autores de *best-sellers*. El señuelo: en un creciente mundo único y de mercado instantáneo nadie puede plantearles, dicen, acuerdos globales y de *marketing* mejores. Hachette lo aplicó hace poco con la flamante Nobel de la Paz Malala Yousafzai. HC, con Patricia Cornwell. “Podemos ofrecer a nuestros autores ser publicados en 15 idiomas más aparte del inglés; el paso del papel al digital ofrece muchas oportunidades”, resume Murray. Un ejemplo: HC da a sus autores desde hace una semana un 10 de derechos más en las ediciones digitales si estos añaden en sus web un botón para comprar libros desde la plataforma de la editorial. “No forzamos a ningún autor o agente. Pero si estamos convencidos de la edición global, haremos ofertas para publicar en todo el mundo que reflejarán esta emoción y aceptarán. (Geli, 2014)

En cuanto el mercado editorial mexicano este panorama es parecido, las reglas del mercado las sigue imponiendo España, las editoriales españolas hacen extensión de las mismas con sellos mexicanos, pero con pocas obras literarias mexicanas. Tenemos conocimiento de escritores españoles y argentinos radicados en España, pero poco sabemos de escritores y escritoras mexicanas y de quienes sabemos, por lo general, están

publicados por estas editoriales, bajo condiciones internacionales que finalmente terminarán siendo poco favorables para los mismos, o de menos no serán revelados por una especie de silencio autoimpuesto por la mayoría de autores y autoras.

En este sentido, parte de las aportaciones que se pueden hacer desde la economía feminista es el de mantener fija la idea de revisar el papel del mercado editorial, el Estado, especialmente en la regulación de los derechos laborales, sociales y culturales y de una reconfiguración de los campos literarios que en vez de repensarse y criticarse, parecen dejarse llevar por las directrices económicas sin entender la forma en que ello les afecta tanto en lo público como en lo privado.

Hemos de recuperar la idea de Heidi Hartmann (1979) sobre la diferencia entre los intereses abstractos del capitalismo (la máxima acumulación posible al margen de las circunstancias sociales y políticas y, podríamos añadir, de la localización específica de quienes poseen el capital, sus identidades situadas), lo posible para el capital en un contexto concreto y lo deseado por los capitalistas situados. Si bien la obtención del máximo beneficio monetario es una cuestión clave, al final las acciones de los sujetos están imbuidas en una pluralidad de discursos y los espacios de privilegio que defienden exceden el simple hecho de ganar más dinero. (Orozco, 2014)

5. Conclusiones

La ausencia de derechos laborales y la precarización del trabajo de escritores y escritoras se vive de manera global, sin embargo, una de las cuestiones más llamativas es que justamente en México y América Latina

es que los datos son más difusos y poco consistentes, por ende, es mucho más necesario apuntalar en estos espacios para desenmarañar las relaciones económicas y visibilizar las presuntas violaciones a los derechos sociales y económicos que se hacen de manera sistemática en este sector.

Una de las principales motivaciones que generaron este ensayo es el de tratar de armar el rompecabezas que a la fecha existe sobre el tema de la creación literaria como actividad económica y de cómo ésta es invisibilizada por las teorías económicas predominantes y agudizada por la cada vez más creciente ausencia de derechos laborales que existe en México.

Para este ejercicio en particular decidí partir de lo que sucede actualmente pues considero que seguimos en una etapa de transición económica que va de un sector laboral que aún puede trabajar bajo un esquema de trabajadores y trabajadoras asalariadas y de la creciente ola de empleos temporales o por proyectos que afectan directamente a quienes trabajan en la industria editorial.

Por el momento, el universo estudiado permite esbozar un panorama que permite hacer una serie de nuevas preguntas de investigación que den pie a crear un mapa conceptual que guíe la profundización del tema y se generen las herramientas necesarias para hacer un diagnóstico integral de las condiciones contemporáneas e incluso una posible propuesta de política pública que enlace las necesidades de las escritoras en tanto derechos laborales y a su vez fomenten la creación literaria como parte del desarrollo del país.

La economía feminista tiene que ser el eje transversal para definir los pasos a seguir para ofrecer propuestas de una sostenibilidad de la vida dentro de las relaciones que genera la creación literaria y todo lo que emana de ello y hasta ahora está invisibilizado. Éste es el primer paso de un camino.

6. Bibliografía

Alba, L. G. d., 2010. Cuotas por género. *Milenio*, 4 octubre , p. <http://temibleDani1lga.blogspot.com/2010/10/milenio20101004lc.html>.

Amorós, C., 1982. Riesgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía. In M.A. Durán, ed. *Liberación y utopía*. Madrid, España: Akal Universitaria. pp.35-59.

Butler, J., n.d. Sujetos de sexo/Género/Deseo. In M. Torra & N. Carbonell, eds. *Feminismos literarios*. Barcelona : Arco/Libros.

Beltrán, G., 2014. El país de los tres lectores. Confabulario. *El Universal, México*, 20 julio.

Berman, S., 2015. Nosotras, las mujeres incómodas. *Milenio*, 8 marzo.

Bourdieu, P., 2002. “La esencia del neoliberalismo (la utopía en vías de realización, de una explotación ilimitada)”, en *Pierre Bourdieu*, Ed. Aún creemos en los sueños.

Bourdieu, P., 1995. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España: Anagrama.

Camín, H.A., 2010. ¿Es nuestra revista misógina?. *Revista Nexos*, (<http://redaccion.nexos.com.mx/?p=2052>).

Carrasco, Bengoa Ma. Cristina. “¿Conciliación? No, gracias . Hacia una nueva organización social” en Cooper Jenny (coord.) *Los tiempos de las mujeres en economía*. Ed. PUEG, México.

Carrasco, Cristina (2001), “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?”, *Mientras Tanto*, núm. 82, pp. 43-70.

Cruz, Roberto, 2015. Estética y literatura del proyecto, *Tierra Adentro*, (<http://www.tierraadentro.conaculta.gob.mx/estetica-y-literatura-del-proyecto/>).

Damián, Gabriela, 2010. De pena ajena mi rey. Respuesta a Luis González de Alba. *Revista Nexos*, (<http://redaccion.nexos.com.mx/?p=2353>).

De la Garza Enrique (2004). La flexibilidad del trabajo en México, (<http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/flexibilidad.pdf>).

Escalante, F., 2010. Extraños números. *La Razón*, septiembre. pp.http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=48202.

Ferrari, R. A. y. F., 2013. *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*, Santiago de Chile : CEPAL.

Geli, C., 2014. El mundo editorial se encoge. *El País*, octubre. pp.http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/11/actualidad/1413050529_633754.html.

Hartmann., Heidi, (1994) "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos" en Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Icaria, Barcelona, pp. 253-291.

Maldonado Lagunas Bethsaida (2010). "Un vínculo necesario: el género y los mercados de trabajo", en Cooper Jenny (coord.) *Los tiempos de las mujeres en economía*. Ed. PUEG, México.

Maldonado Lagunas Bethsaida (2004). "La jubilación desde una perspectiva de género", en *Economía Informa*, Nú. 324, Marzo, 95-105, Facultad de Economía, UNAM.

OMS (2010). *Entornos laborales saludables. Fundamentos y modelos de los OMS*: [Online] Available at: http://www.who.int/occupational_health/evelyn_hwp_spanish.pdf

Pérez, Orozco Amaia (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Revista Foro Interno*.

Rendón Gan, Teresa (2003) *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, CRIM-PUEG.

Sadabombom, 2013. *Editoriales independientes en México –Un vistazo a las editoriales que producen gran parte de lo que vale la pena leer en este país-*. [Online] Available at: _____ HYPERLINK ":

<http://sadabombon.com/editoriales-independientes/> :
<http://sadabombon.com/editoriales-independientes/> [Accessed 17 marzo 2015].

Santiago, J.A., 2014. Los monopolios editoriales van contra la pluralidad: Heralde. *Milenio*, 3 septiembre.

Schavelzon, G., 2014. *De qué vive un escritor/1*. [Online] Available at: <http://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/2014/08/14/de-que-vive-un-escriptor1/>

Schavelzon, G., 2014. *De qué vive un escritor/2*. [Online] Available at: <http://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/2014/08/27/de-que-vive-un-escriptor-2/>

Schavelzon, G., 2014. *De qué vive un escritor/3*. [Online] Available at: <http://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/2014/09/30/de-que-vive-un-escriptor3/>

Shaffi, S., 2015. '*Huge inequality*' in writer earnings. [Online] Available at: HYPERLINK "<http://www.thebookseller.com/news/huge-inequality-writer-earnings>" <http://www.thebookseller.com/news/huge-inequality-writer-earnings> [Accessed 5 Mayo 2015].

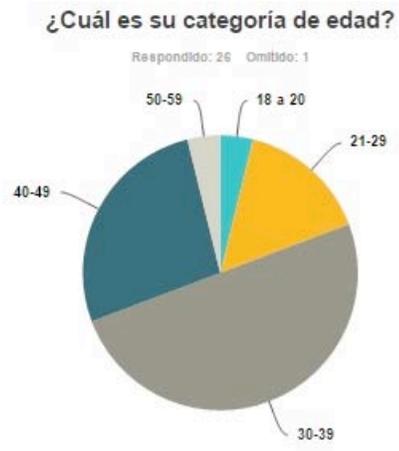
Talavera, J.C., 2011. Desolador, el panorama de la industria editorial nacional, dice Jaime Labastida. *La Crónica*, junio.

Téllez, Infantes Anastasia y Martínez Guirao Javier Eloy (2009) *Economía informal y perspectiva de género en contextos de trabajo*, Ed. Barcelona, España

Turrent, I., 2014. Paloma para el nido. La gran disparidad. *Letras Libres* .

7. Anexos

7.1 Gráficas sobre condiciones laborales y usos de tiempo de escritora



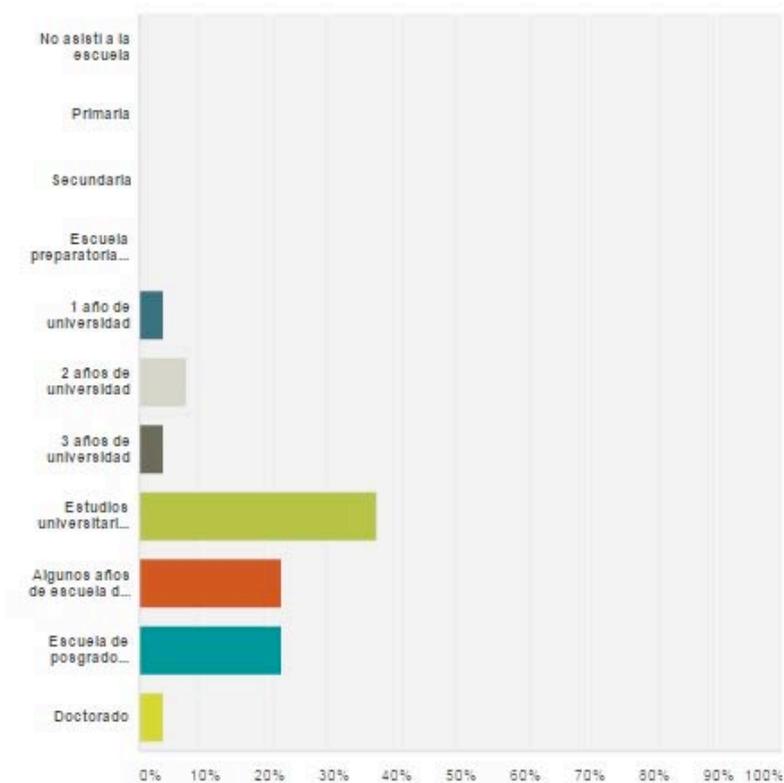
Opciones de respuesta	Respuestas
17 o menos	0,00% 0
18 a 20	3,85% 1
21-29	15,38% 4
30-39	50,00% 13
40-49	26,32% 7
50-59	3,85% 1
60 o más	0,00% 0
Total	26

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 2

¿Cuál es su nivel máximo de educación?

Respondido: 27 Omitido: 0

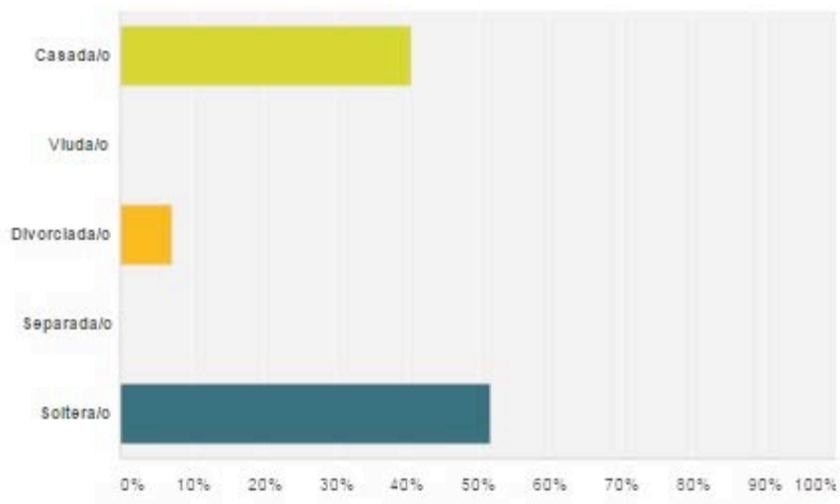


Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 3

¿Cuál es su estado civil actual?

Respondido: 27 Omitido: 0



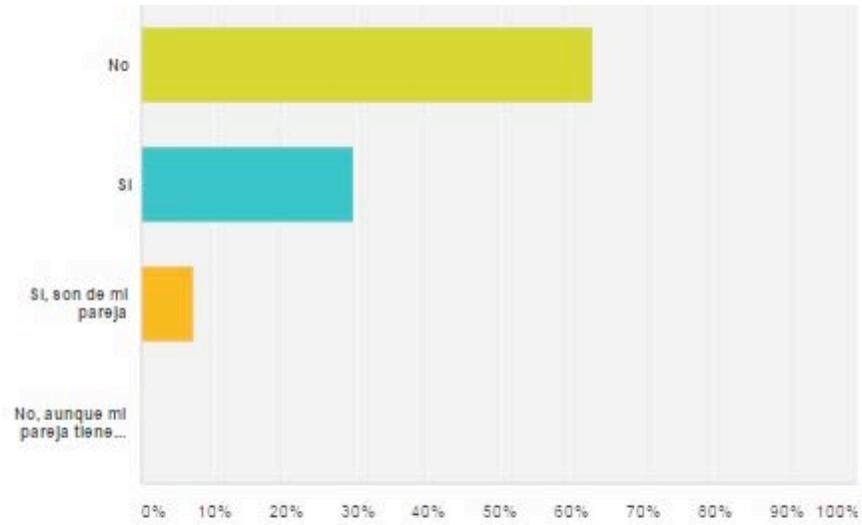
Opciones de respuesta	Respuestas
↖ Casada/o	40,74% 11
↖ Viuda/o	0,00% 0
↖ Divorciada/o	7,41% 2
↖ Separada/o	0,00% 0
↖ Soltera/o	51,85% 14
Total	27

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 4

¿Tienes hijos?

Respondido: 27 Omitido: 0



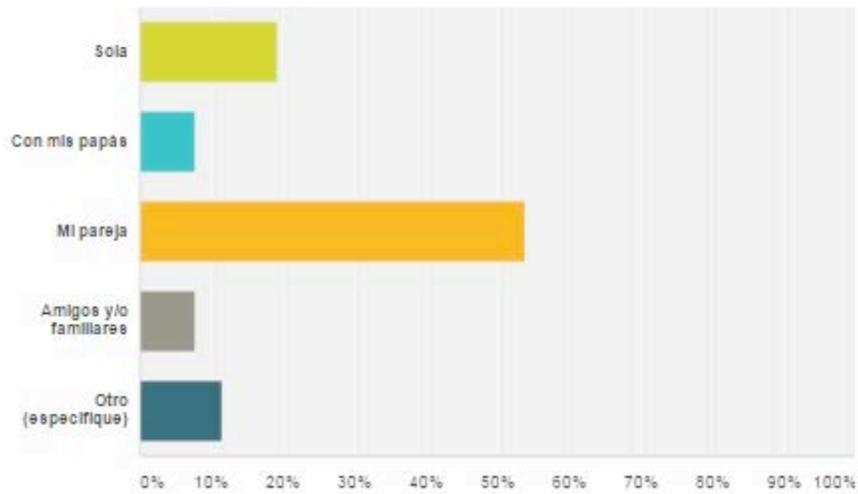
Opciones de respuesta	Respuestas
No	62,96% 17
Si	29,63% 8
Si, son de mi pareja	7,41% 2
No, aunque mi pareja tiene hijos no tengo ninguna responsabilidad con ellos	0,00% 0
Total	27

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 5

¿Con quién vives?

Respondido: 26 Omitido: 0



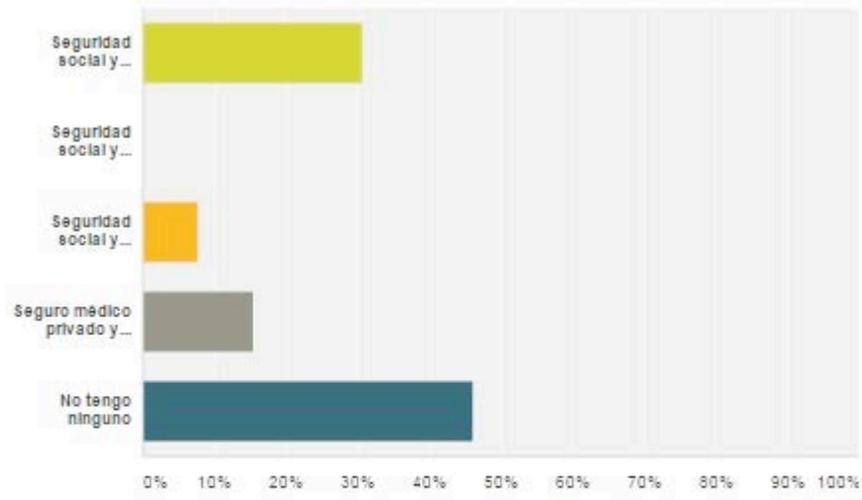
Opiones de respuesta	Respuestas
Sola	19,23% 5
Con mis papás	7,69% 2
MI pareja	53,85% 14
Amigos y/o familiares	7,69% 2
Otro (especifique)	11,54% 3
Total de encuestados: 26	

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 6

¿tienes seguridad social y prestaciones laborales? (Seguro médico, aguinaldo, etc.)

Respondido: 26 Omitido: 0



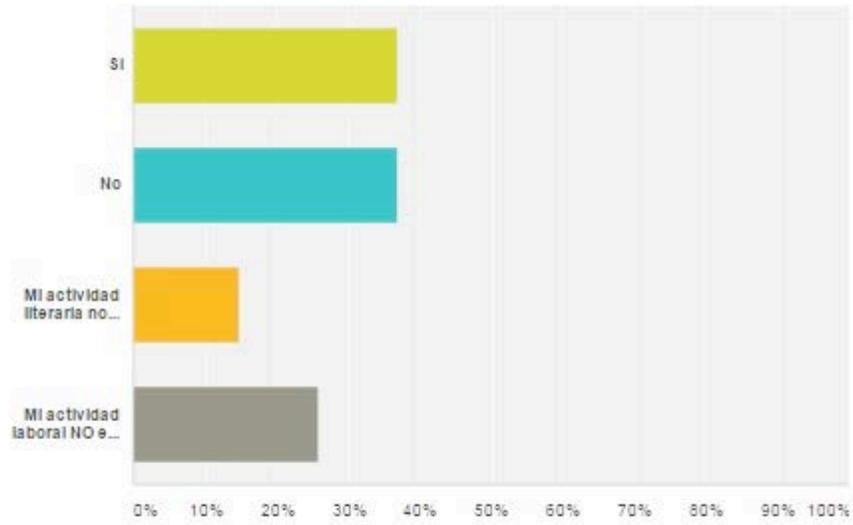
Opciones de respuesta	Respuestas	
Seguridad social y prestaciones laborales por parte de tu trabajo	30,77%	8
Seguridad social y prestaciones laborales por parte de tus padres	0,00%	0
Seguridad social y prestaciones laborales por parte de tu pareja	7,69%	2
Seguro médico privado y algunas prestaciones por el trabajo	15,38%	4
No tengo ninguno	46,15%	12
Total de encuestados: 26		

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 7

¿Actualmente trabajas en alguna actividad literaria remunerada?

Respondido: 27 Omitido: 0



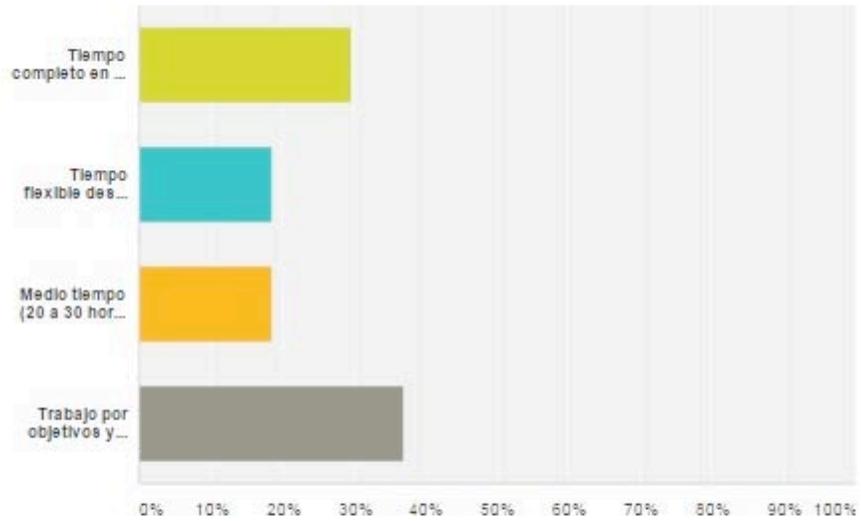
Opciones de respuesta	Respuestas
Si	37,04% 10
No	37,04% 10
Mi actividad literaria no tiene remuneración pero me dedico a ella de tiempo completo	14,81% 4
Mi actividad laboral NO es de creación literaria pero si relacionado con la edición, redacción, etc.	25,93% 7
Total de encuestados: 27	

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 8

¿Cuánto tiempo semanal le dedicas a tu trabajo remunerado?

Respondido: 27 Omitido: 0



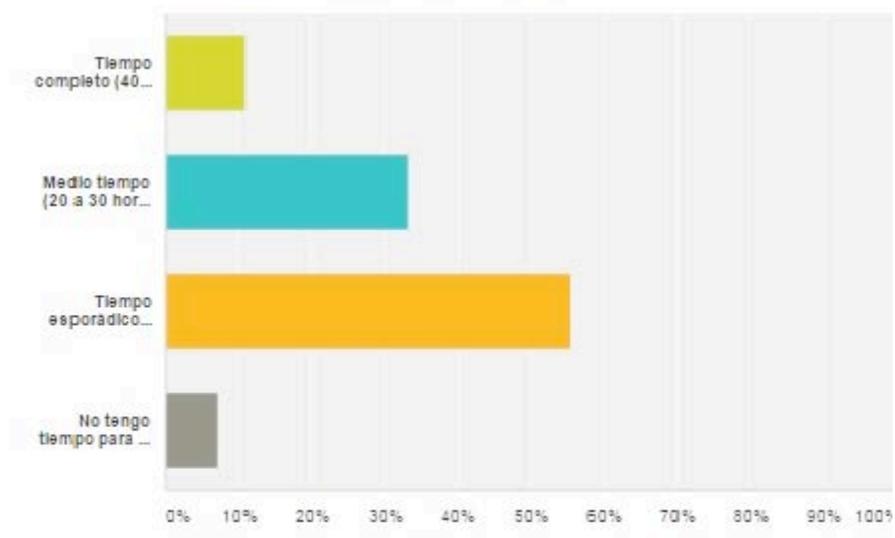
Opciones de respuesta	Respuestas
▼ Tiempo completo en una oficina (40 horas semanales)	29,63% 8
▼ Tiempo flexible desde casa (40 horas semanales)	18,52% 5
▼ Medio tiempo (20 a 30 horas semanales)	18,52% 5
▼ Trabajo por objetivos y plazos concretos y no por tiempos	37,04% 10
Total de encuestados: 27	

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 9

¿Cuánto tiempo le dedicas a la creación literaria y proyectos propios a la semana?

Respondido: 27 Omitido: 0

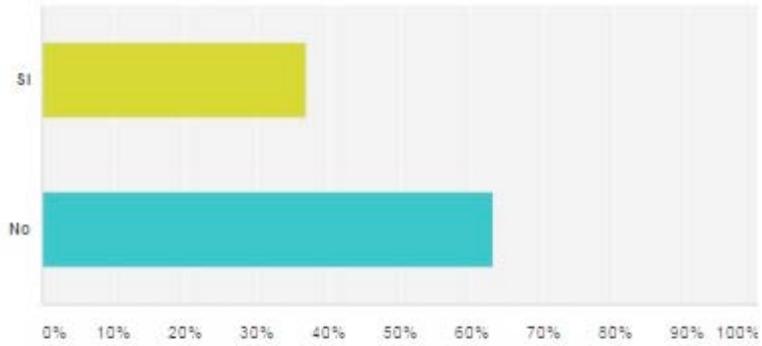


Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 10

¿Recibes un pago monetario por tus actividades literarias?

Respondido: 27 Omitido: 0



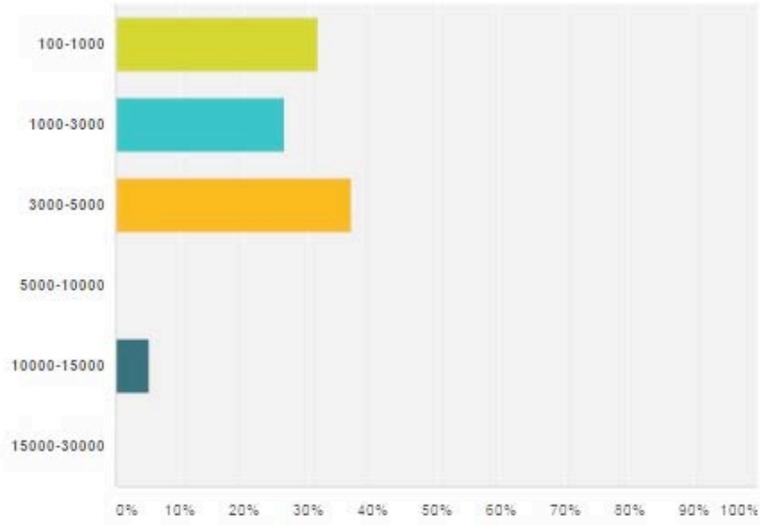
Opciones de respuesta	Respuestas
Si	37,04% 10
No	62,96% 17
Total	27

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 11

¿Cuál es el rango monetario por tus actividades de creación literaria? (Incluye reseñas, cuentos, ensayos, etc).

Respondido: 19 Omitido: 8



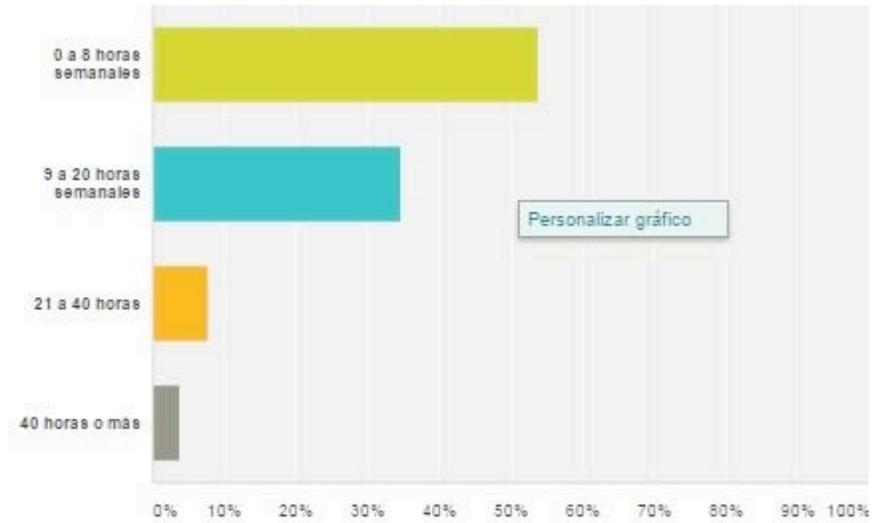
Opciones de respuesta	Respuestas
100-1000	31,58% 6
1000-3000	26,32% 5
3000-5000	36,84% 7
5000-10000	0,00% 0
10000-15000	5,26% 1
15000-30000	0,00% 0
Total	19

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 12

¿Cuántas horas de trabajo doméstico haces a la semana? (Lavar platos, ropa, hacer de comer, ir al súper o tianguis, etc.)

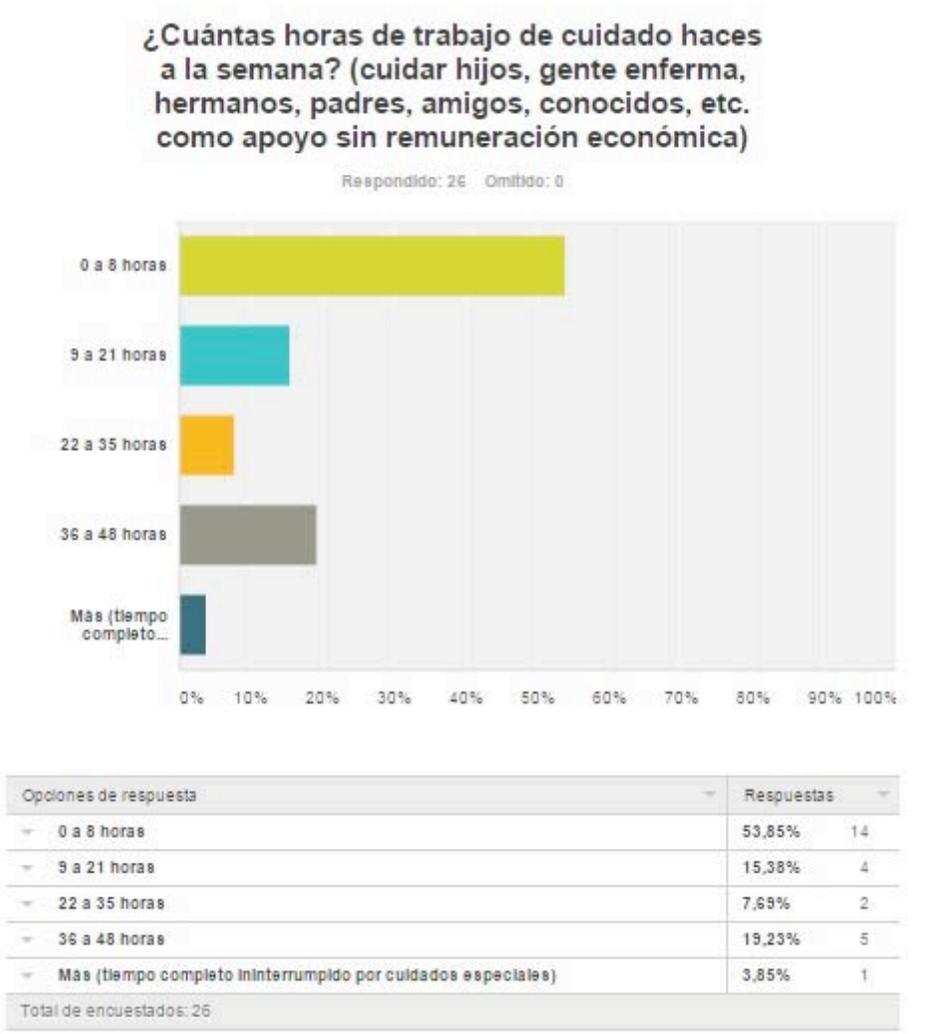
Respondido: 26 Omitido: 0



Opciones de respuesta	Respuestas
0 a 8 horas semanales	53,85% 14
9 a 20 horas semanales	34,62% 9
21 a 40 horas	7,69% 2
40 horas o más	3,85% 1
Total de encuestados: 26	

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 13

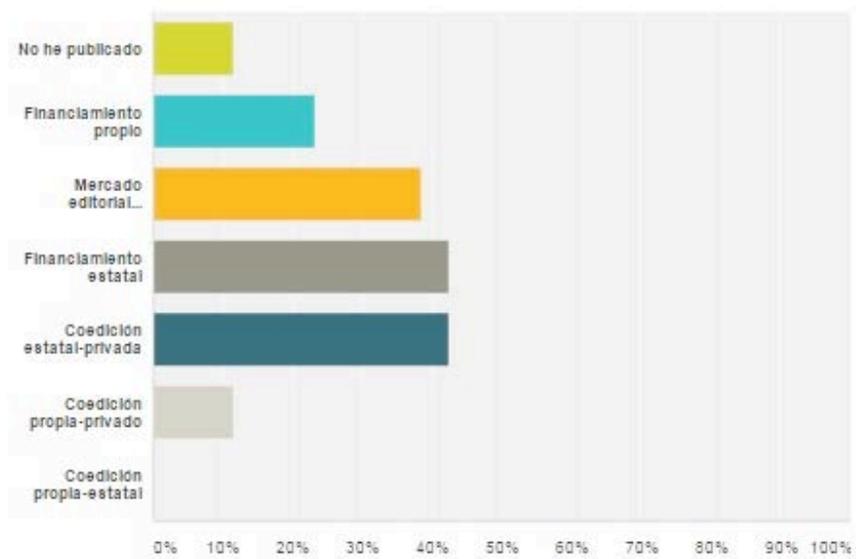


Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

Cuadro 14

Si ya publicaste libros ¿cuál ha sido su financiamiento?

Respondido: 26 Omítdo: 0



Opciones de respuesta	Respuestas
▼ No he publicado	11,54% 3
▼ Financiamiento propio	23,08% 6
▼ Mercado editorial (recibiste una paga por el libro)	38,46% 10
▼ Financiamiento estatal	42,31% 11
▼ Coedición estatal-privada	42,31% 11
▼ Coedición propia-privado	11,54% 3
▼ Coedición propia-estatal	0,00% 0
Total de encuestados: 26	

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en encuesta de SurveyMonkey.com a escritoras mexicanas contemporáneas entre enero y marzo 2015.

7.2 Diarios de actividades de escritora freelance

Cuadro 15. Diario de actividades

Entre lunes y viernes (hay que elaborar otro para el día sábado o domingo)

Tiempo de duración	Descripción de la actividad principal	Descripción de actividades al mismo tiempo	¿Dónde?
05:00 a 06:30	Escritura creativa	Hacer té	Casa
06:30 a 07:30	Hago desayunos para novio e hija. Hago lunch para hija Guardo los trastes limpios que hayan quedado en el escurridor	Reviso correo electrónico y redes sociales. Revisar que la niña lleve los útiles. Peinar a la niña (cuando novio no está)	Casa
07:30 a 08:00	Conducir a la hija a la escuela (si novio no está). Salir a caminar/ejercicio (si novio está)	Hacer pequeños mandados cerca de la casa o cargar gasolina o ir al cajero aprovechando que es temprano.	Inmediaciones de la casa/barrio.
08:00 a 09:00	Desayunar Lavar trastes del		Casa

	desayuno Bañarme		
09:00 a 10:00	Trabajo remunerado (varía según el encargo). Cuando no hay trabajo remunerado: escritura creativa.	Redes sociales Correo electrónico Vigilar al gato que sale al jardín	Casa
10:00 a 11:00	Trabajo remunerado (varía según el encargo). Cuando no hay trabajo remunerado: escritura creativa.	Redes sociales Correo Electrónico Vigilar al gato que sale al jardín	Casa
11:00 a 12:00	Trabajo remunerado (varía según el encargo). Cuando no hay trabajo remunerado: escritura creativa.	Redes sociales Correo electrónico	Casa
12:00 a 13:00	Preparar la comida	Correo electrónico Hacer algún mandado o compra algo cerca de la casa.	Casa/Inmediaciones

		Doblar la ropa lavada el fin de semana. Guardar la ropa.	
13:00 a 14:00	Descanso/Lectura		Casa
14:00 a 15:00	Pasar por la niña a la escuela (si novio no está) Servir la comida a la niña y a novio		Casa/Inmediaciones de la casa
15:00 a 16:30	Vigilar que la niña haga la tarea, ayudarla si es necesario. Una vez a la semana: ir al súper	Lavar los trastes Recoger la cocina Redes sociales Correo Electrónico Lectura Siesta (una o dos veces por semana) Hacer pequeños mandados, pagos, compras, una o dos veces por semana	Casa

<p>16:30 a 17:00</p>	<p>Cuidar a la niña</p> <p>Trabajo remunerado (depende del encargo).</p> <p>Si no hay trabajo: leer o ver alguna película/ Una o dos veces al mes: evento literario (presentación, curso).</p>		<p>Casa/ Calle</p>
<p>17:00 a 18:00</p>	<p>Cuidar a la niña</p> <p>Trabajo remunerado (depende del encargo).</p> <p>Si no hay trabajo: leer o ver alguna película/ Una o dos veces al mes: evento literario (presentación, curso)</p>		<p>Casa/ Calle</p>

18:00 a 19:30	Cuidar a la niña Trabajo remunerado (depende del encargo). Si no hay trabajo: leer o ver alguna película/ Una o dos veces al mes: evento literario (presentación, curso)		Casa/Calle
19:30 a 20:00	Acompañar a la niña a cenar (ella se prepara su cena)/ Una o dos veces al mes: evento literario (presentación, curso)	Guardar trastes de la comida Lavar trastes Limpiar cocina	Casa/Calle
20:00 a 21:00	Ver la televisión con la niña y/o novio Una o dos veces por semana, hacer de cenar a novio	Redes sociales Correo electrónico Lectura	Casa/Calle
21:00 a 22:00	Platicar con novio	Ver televisión Lectura	Casa
22:00 a 05:00	Dormir		

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en marzo 2015

Cuadro 16. Diario de actividades

Entre sábado y domingo

Tiempo de duración	Descripción de la actividad principal	Descripción de actividades al mismo tiempo	¿Dónde?
00:00 a 07:00	Dormir		Casa
07:00 a 08:00	Lectura	Redes sociales Correo electrónico	Casa
08:00 a 09:00	Lectura	Redes sociales Correo electrónico	Casa
09:00 a 10:00	Hacer desayuno para la familia Servir desayuno a la familia Lavar trastes desayuno	Preparar cargas de lavadora	Casa
10:00 a 11:00	Trabajo remunerado Si no hay trabajo remunerado: lectura		Casa
11:00 a 12:00	Trabajo remunerado Si no hay trabajo remunerado: lectura	Meter ropa lavada a la secadora	Casa

12:00 a 13:00	Trabajo remunerado Si no hay trabajo remunerado: lectura o jugar con la niña		Casa
13:00 a 14:00	Trabajo remunerado Si no hay trabajo remunerado: lectura o jugar con la niña		Casa
14:00 a 15:00	Preparar comida o pedir comida Comer		Casa
15:00 a 16:00	Lectura/ Descansar		Casa
16:00 a 17:00	Lectura/ Descansar		Casa
17:00 a 18:00	Ir de compras al súper Salir a la librería o el centro comercial Cuidar a la niña juntos		Calle
18:00 a 19:00	Ir de compras al súper Salir a la librería o el centro comercial Cuidar a la niña juntos		Calle
19:00 a 20:00	Dar de cenar a la	Guardar	Casa

	niña	compras A veces: doblar ropa	
20:00 a 21:00	Descanso/ Lectura		Casa
21:00 a 22:00	Descanso/ Lectura		Casa
22:00 a 23:00	Descanso/ Lectura		Casa
23:00 a 00:00	Dormir		Casa

Fuente: Elaboración propia con base en datos recopilados en marzo 2015

7.3 Diario de actividades de escritora asalariada

Diario de una mujer cualquiera

Entre semana

El día comienza a las 5:45 a.m. con el sonido del despertador. Me levanto, primera llamada a los niños para que se levanten, me baño, arreglo mi ropa, segunda llamada a los niños, me maquillo, tercera llamada, comienzan a despabilarse. Bajo a la cocina, preparo lonches, subo, tercera llamada a los niños pero ahora para que se apuren. Voy de nuevo a la cocina, meto los sándwiches y jugos en las loncheras. Los niños ya están preparándose. Son las 6:45 a.m. Aprovecho los minutos que faltan para que estén listos para recoger la basura y juntar la ropa tirada. Bajo con la bolsa de basura, la dejo en la lavandería y voy a lavar unos platos que quedaron de la noche anterior. Llamo a los niños. Bajan. Los insto a que tomen mochilas y loncheras. Se suben al carro. Regreso a buscar el cargador. Rumbo a la escuela me detengo en la papelería a comprar tres lápices triangulares del número dos. Los dejo en la escuela a las 7:20 a.m.

Llego a mi trabajo en una empresa maquiladora a las 7:45 a.m. Dejo mis cosas voy por el café y comienzo el día. Entre juntas y reportes por entregar, doy el pago de las tarjetas de crédito y pago la colegiatura. Mando un correo a la secretaria de finanzas del colegio avisando que ya di el pago para que proceda a elaborar la factura a mi nombre. Continúan llamadas y asuntos por resolver en el trabajo. Recibo un Whatsapp para ultimar detalles de la presentación de un libro, me preguntan si pueden llamarme por teléfono y les digo que sí. Salgo al lobby y para tomar la llamada. Nos ponemos de acuerdo y regreso a mi trabajo. A la una, bajamos al comedor. Mi madre me envía un Whatsapp para avisarme que llegó a mi casa a recoger una ropa de los niños y que ya irá por ellos. Termino de comer y recibo un whatsapp del celular de mi mamá pero es uno de los niños para decirme lo que necesitan llevar al día siguiente. Tomo nota y continúo con mi trabajo. A las 3:30 p.m. mi mamá llama por teléfono para decirme de unas láminas para un trabajo de uno de los niños. Continúo mi trabajo. A las 5:30 p.m. salgo del trabajo, media hora después de mi hora de salida. Antes de ir a casa de mi madre a recoger a mis hijos, paso a la papelería para comprar lo que necesitan para el día siguiente. Son las 6:00 p.m. El refrigerador tiene días que no enfría como debe y hay que cambiarlo. Después de la papelería, llevo a una mueblería a ver los precios y tamaños de los refrigeradores. Tomo nota y, con ayuda de una empleada, mido largo y ancho. Evalúo los precios y decido ir al día siguiente a otro negocio para comparar precios. Son las 7:00 p.m. Paso al supermercado a comprar leche, cereal, jamón y algunos frutsi. Me voy a casa de mi madre. Al llegar, platico un poco con ella y pido a los niños que suban sus mochilas al carro. Nos vamos a las casa. Son las 8:00 p.m. Llegando a la casa, los niños se meten a bañar. Recojo un poco la casa. Hago de cenar. Salen de bañarse y cenan. Son las 9:00 p.m. Prendo la

computadora y escribo un poco de una idea que tuve por la mañana. Dejo la computadora. Lavo los trastes, barro la cocina, trapeo. Me subo a mi cuarto. Los niños se acuestan, pero tienen prendida la televisión. Me meto a bañar. Salgo de la regadera y dos de los niños están dormidos, falta solo uno. Saco la ropa que utilizaremos al día siguiente, me aseguro de que todos tengan uniformes limpios. Me acuesto. Tomo el celular y leo un artículo que alguien compartió en Twitter por la mañana y que solo pude leer a medias. El último de los niños ya está cayendo. Son las 10:30 p.m. Apago la televisión que ya no tiene volumen. Prendo la lámpara. Platico por whatsapp con una amiga, por Telegram con mi pareja. Son las 11:10 p.m., sin darme cuenta caigo dormida y dejo mis conversaciones a medias. Ninguno de los dos se siente conmigo, ya saben que después de las 11 de la noche, me desconecto sin darme cuenta.

Fin de semana

Mi despertador en sábado son los niños. A las 8:00 a.m. uno de ellos se acerca y me dice que ahora sí tiene mucha hambre. Me levanto. Pongo café. Subo para bajar la ropa y poner la primera lavadora del día. Hago de desayunar. Son las 8:30. Termino los hot cakes y los niños bajan a desayunar. Al terminar, me traen los platos. Lavo los trastes y limpio la cocina. Barro y trapeo el piso del antecomedor y la cocina. Son las 9:00 a.m. Me pongo a barrer y trapear la casa. Sale la ropa de la lavadora. La pongo en la secadora y meto la tanda de ropa blanca a lavar. Termino de hacer el quehacer en la planta baja y desayuno. Son las 10:30 a.m. Veo una entrevista en Youtube. Lavo mi plato y vaso y subo a continuar con el quehacer de la planta alta. Son las 11:20 a.m. Saco la ropa de la secadora y paso la que acaba de salir de la lavadora. Voy con los niños a Telcel a

que me entreguen mi celular. De ahí nos pasamos al banco para el pago de una de las tarjetas que no pude dar por medio de internet. Vamos a pagar el cable y el agua. Todo está en el mismo centro comercial. Llegamos a comprar un poco de mandado. Nos regresamos a la casa. Saco la ropa de la secadora y subo lo que ya está seco para guardarlo en el closet. Es la 1:30 p.m. y preparo la comida. Al terminar, los niños comen. Me siento a comer. Lavo los trastes y barro la cocina. Subo a limpiar los baños y junto la basura para salir a tirarla. Son las 3:30 p.m. Los niños sacan lo que tienen anotado de tarea en los diarios y comenzamos a hacerla. Son las 4:30 p.m. Platico con mi pareja y le envío un Whatsapp a una amiga para ver cómo le pinta el día. Me siento a escribir un poco. Sólo media hora. Me dan las 6:00 p.m. Los niños quieren ir a la tienda. Vamos. Regresamos y me piden algo de merendar. Salgo a regar el patio. Son las 7:00 p.m. Ponemos una película y meto unas colchas a lavar. A mitad de la película, bajo para sacar la colcha y meterla en la secadora. Lavo los últimos trastes que se ensuciaron. Son las 8:00 p.m. Los niños bajan a hacer unas palomitas. Las sirven en un plato y se suben. Limpio la barra y tiro la bolsa vacía de palomitas. Subo y la película ya casi está terminando. Son las 9:30 p.m. Los niños juegan en su cuarto y en el pasillo. Saco la colcha de la secadora. La subo y acomodo en la cama. Ya pronto será hora de dormir. Pongo una película en la tele. Prendo la computadora y escribo un poco. Me distraigo con un artículo que comparten en Facebook. Regreso al texto. Son las 10:20 p.m. Los niños llegan a mi cuarto. Quieren ver Netflix. Les doy el control y le cambian a lo que desean. Apago la computadora. Dan las once y voy a desmaquillarme, ya es hora de dormir.